

REFLEXIONES SOBRE EL ARTE PALEOLÍTICO INTERIOR: LA MESETA NORTE ESPAÑOLA Y SUS RELACIONES CON PORTUGAL

Quelques réflexions à propos de l'Art paléolithique intérieur: le Plateau nord espagnol et ses liens avec le Portugal

M.^a Soledad CORCHÓN RODRÍGUEZ

Departamento de Prehistoria, H.^a Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca (España). Correo-e: scorchon@usal.es

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 14-12-06

BIBLID [0514-7336(2006)59;111-134]

RESUMEN: El Arte paleolítico del interior de la Península Ibérica está presente en la historiografía desde comienzos del siglo XX, aunque su estudio científico se demora hasta los años setenta. El repertorio de obras de arte mueble es amplio, procedentes de cuatro yacimientos (La Blanca, El Caballón, Estebanvela y Villalba). Cuatro cavidades conservan grabados o pinturas parietales (La Griega, Penches, Palomera y Cueva Mayor), y se encuentran grabados al aire libre en dos extensos conjuntos (Domingo García y Siega Verde). A ellos se añaden algunas piezas decoradas azilienses (Estebanvela y La Uña), y trazos lineales profundamente grabados en el exterior de otra cueva (La Uña). La ausencia de niveles arqueológicos directamente relacionados con las obras rupestres suscita, actualmente, vivos debates acerca de la cronología de las obras. Se cuestiona la validez de las clasificaciones estilísticas, que han sido sustituidas por otros procedimientos más fiables, como la datación directa de las pinturas negras (¹⁴C AMS), la reconstrucción del proceso de ejecución de las obras de arte, y el estudio de los niveles de habitación de los yacimientos. Finalmente, se analizan algunos temas característicos del Arte de la Meseta, y la existencia de relaciones culturales y contactos con los territorios portugueses del valle del Duero.

Palabras clave: Arte parietal y Arte mueble paleolítico. Meseta Norte. Tardiglaciario. Datación del Arte paleolítico. Relaciones culturales.

RÉSUMÉ: L'Art paléolithique à l'intérieur de la Péninsule Ibérique est présent dans l'historiographie depuis le début du XX^e siècle bien que son étude scientifique ne commence qu'à partir des années soixante-dix. Le répertoire des œuvres d'art meuble provenant de quatre fouilles (La Blanca, El Caballón, Estebanvela et Villalba) est très ample. Quatre cavités conservent des gravures ou peintures pariétales (la Griega, Penches, Palomera et Cueva Mayor) et deux vastes ensembles présentent des gravures en plein air (Domingo García et Siega Verde). Il faut ajouter à cela quelques pièces ornées aziliennes (Estebanvela et La Uña) et des traits linéaires profondément gravés à l'extérieur d'une autre grotte (La Uña). L'absence de niveaux archéologiques directement associés aux œuvres rupestres est actuellement à l'origine de nombreux débats sur la chronologie des œuvres. La validité des classifications stylistiques a été questionnée et les classifications ont été substituées en employant des procédures plus fiables telles que la datation directe des peintures noires (¹⁴C AMS), la reconstruction du processus d'exécution des œuvres d'art et l'étude des niveaux d'habitation des gisements. Finalement, quelques thèmes caractéristiques de l'Art du plateau y sont étudiés ainsi que les relations culturelles et les contacts avec les territoires portugais de la vallée du Duero.

Mots-clé: Art pariétal et art meuble paléolithique. Plateau nord. Tardiglaciaire. Datation de l'Art paléolithique. Relations culturelles.

1. El Arte paleolítico interior: descubrimiento precoz y valoración tardía

Las manifestaciones artísticas de edad pleistocena que alberga el valle del Duero y su extensa red de afluentes, tanto en los valles de los tramos alto y medio castellanos como en los vecinos territorios portugueses, ha sido uno de los temas predilectos en la investigación del profesor Jordá. Algunos yacimientos del Pleistoceno final y estaciones con Arte rupestre holoceno eran conocidos desde principios del siglo XX; sin embargo, su encuadre en el registro general del Paleolítico peninsular, y su estudio sistemático, no serán abordados hasta los años 60, destacando la activa participación de F. Jordá en los nuevos descubrimientos e investigaciones.

Las primeras referencias al Paleolítico superior en la Meseta española están ligadas a hallazgos paleontológicos, producidos a mediados del siglo XIX y comienzos del XX en el marco de estudios de Antropología y Etnografía que, incidentalmente, recogen algunos restos procedentes de cavidades de Segovia y León. Una de las primeras noticias

procede de Casiano del Prado, que en 1864 detecta restos de *Bos primigenius* englobados en una brecha en la cueva de Colle (Boñar, León). Esta atribución, refrendada por los geólogos J. Vilanova y J. de la Rada Delgado (1890: 145) y recogida en la obra de J. Cabré (1915: 49), se considera la primera referencia al Paleolítico superior leonés y del interior peninsular (Sanz, 1921).

Otro lugar objeto de estudios pioneros se encuentra junto a Pedraza (Segovia), donde desde mediados del siglo XIX eran conocidas una docena de cavidades con restos prehistóricos, gracias a los estudios paleontológicos y etnográficos de eruditos como Casiano del Prado (1864), Areitio y Quiroga (1874), Daniel de Cortazar (1891), y especialmente de Tomás y Llorente (1898). Sin embargo, el arte parietal de una de ellas, la *Cueva de La Griega*, pasará desapercibido hasta 1970, cuando E. Ballesteros y J. Herrera, de la Sección Espeleológica de la Sociedad Deportivo-Excursionista de Madrid, descubren un caballo grabado en arcilla cerca de la entrada. La valoración científica del hallazgo corresponde a M. Almagro, que en 1971 lo atribuye al



FIG. 1. Cueva de La Griega, “caballo del descubrimiento” y trazos lineales, realizados a trazo digital cerca del techo, sobre el Gran Panel del Sector II y epigrafía romana.

Paleolítico y describe las características de la cueva (Fig.1). El primer estudio de conjunto del arte parietal lo realizan G. y S. Sauvet en 1980 y 1981, descubriendo nuevos

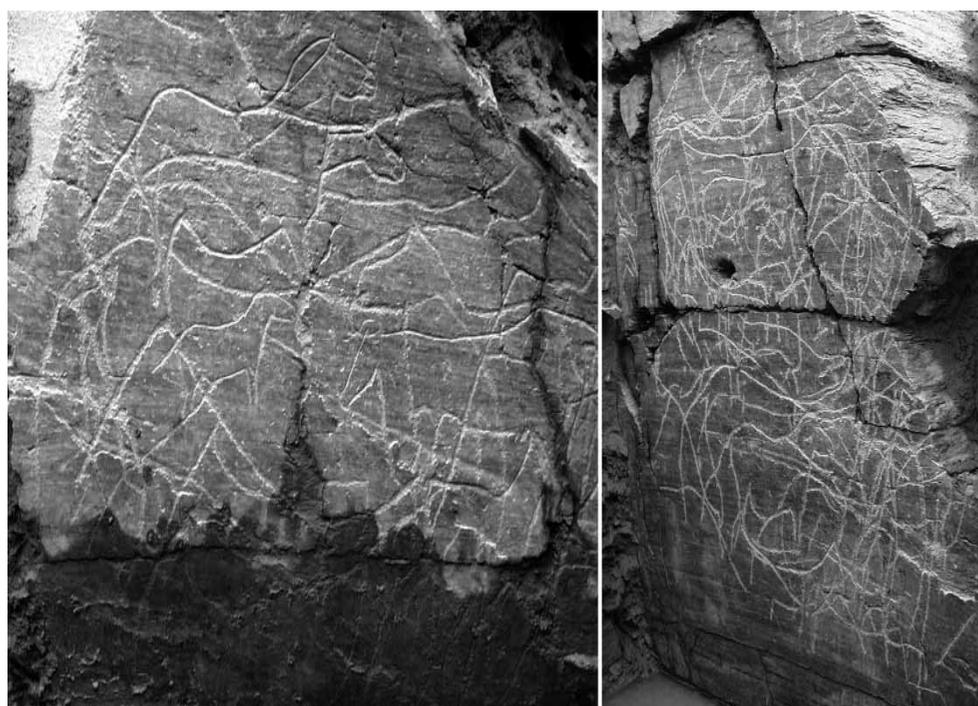


FIG. 2. Fariseu: detalle de los grabados cubiertos por estratigrafía (paneles derecho e izquierdo).

grabados en la Galería principal (Sauvet, 1983 y 1985). Paralelamente, se estudia, pormenorizadamente, el importante conjunto de équidos grabados (Apellániz, 1985). Otro equipo realizamos la prospección completa de la cueva en 1985-1986¹, apreciando la existencia de nuevos paneles con grabados paleolíticos en zonas profundas y en la parte alta de la galería, juntamente con otros esquemáticos holocenos y epigrafía latina. La catalogación y estudio de los diversos horizontes rupestres de la cavidad se abordó en el marco de otro proyecto de investigación (Corchón *et al.*, 1989-1990 y 1997)².

Entre 1915 y 1940, el *Institut de Paléontologie Humaine* de París y la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* de Madrid impulsan las primeras investigaciones de campo sobre el poblamiento y el Arte paleolítico del interior peninsular, publicando los resultados. Uno de los núcleos más importantes se concentra en torno a Oña (Burgos), en un territorio de la cuenca alta del río Ebro de apenas 10 km de diámetro. Son cinco yacimientos del Magdaleniense superior, los abrigos de *La Cadena*, del *Km 100* y del *Km 99*, y las cuevas de *La Blanca-San Juan Berchmans* y *El Caballón* (Oña), explorados en 1915 por los jesuitas J. M. Ibero, J. M. Rodríguez Fernández y M. Gutiérrez del *Colegio Máximo San Francisco Javier* de Oña (Rodríguez Fernández, 1916 y 1917; Ibero, 1923 y 1955). En el curso de estos trabajos, se descubre en un valle lateral cercano la *Cueva de los Moros o de Barcina* (Barcina de los Montes), impropriadamente denominada de *Penches* por Hernández Pacheco, con

¹ Proyecto de investigación: *Bases para el estudio del poblamiento paleolítico de la Meseta Norte*, financiado por la Junta de Castilla y León (1986-1989 y 1995; Univ. Salamanca, inv. principal: M.^a S. Corchón).

² Proyecto de investigación interuniversitario (USAL, UAM, Univ. León, Museo Soria): *Inventario, estudio y conservación del Arte rupestre prehistórico en Castilla y León* (1989-1993 y 1995-1996; coord. M.^a S. Corchón), financiado por la Junta de Castilla y León y el Ministerio de Cultura.

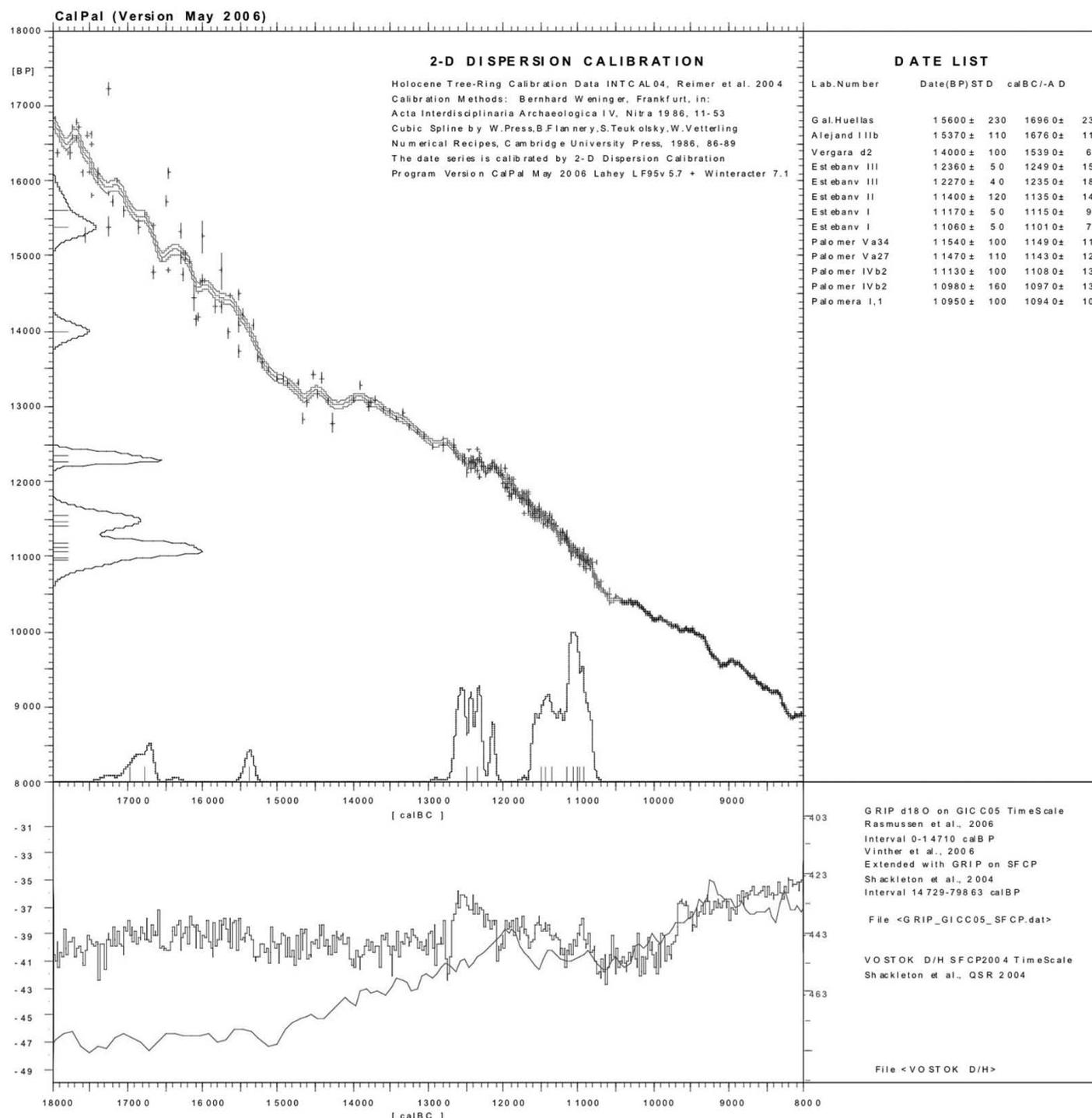


FIG. 3. Dataciones ¹⁴C calibradas del Paleolítico superior de la Meseta Norte, en relación con las curvas paleoclimáticas GRIP δ18O 2006 y VOSTOK D/H 2004 (CalPal: Weninger, B.; Jöris, O. y Danzeglocke, mayo 2006).

grabados del Paleolítico final y restos de pintura holocena (Hernández Pacheco, 1917).

De la *Cueva de La Blanca*, proceden tres colgantes: sobre una costilla, una primera falange y un incisivo de *cervus* perforados. Del *Caballón*, a su vez, se conserva el dibujo de un bastón perforado, grabado con una cabeza esquemática de cabra, actualmente perdido (Corchón, 2001).

En esos años, engrosa la corta lista de hallazgos parietales un contorno de équido pintado en rojo, localizado en el vestíbulo de *Cueva Mayor* (Atapuerca, Burgos), descubierto por Alcalde del Río en 1910 (Breuil y Obermaier, 1913). La cronología paleolítica de este último ha sido cuestionada recientemente (García et al., 2001).

Esta etapa pionera, cerrada con la crisis de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, se reabre a partir de los años 60 participando activamente el

profesor Jordá en las nuevas investigaciones. Entre ellas, destaca la prospección espeleológica sistemática del complejo cárstico de *Ojo Guareña* (Burgos), iniciada en 1956 a iniciativa de la Diputación de Burgos (Osaba, 1960). Estos trabajos condujeron al hallazgo de importantes conjuntos de arte prehistórico en 1968 y 1969, entre los que destacan los trazados digitales y *macarronis* de la *Galería Macarrón* y las pinturas paleolíticas de *Cueva Palomera*. Estas últimas fueron descubiertas en 1968 por el *Grupo Espeleológico Edelweiss*, y dadas a conocer inmediatamente (Osaba y Uribarri, 1968; Jordá, 1968-1969); en el curso de estas investigaciones, en 1969 se catalogan nuevos grabados y trazados digitales en *Kaite II* y *Kubia*. En cuanto a la cronología de estos conjuntos, de acuerdo con los criterios estilísticos de la época, los trazados digitales de la *Galería Macarroni* se atribuyeron al Auriñaciense y los

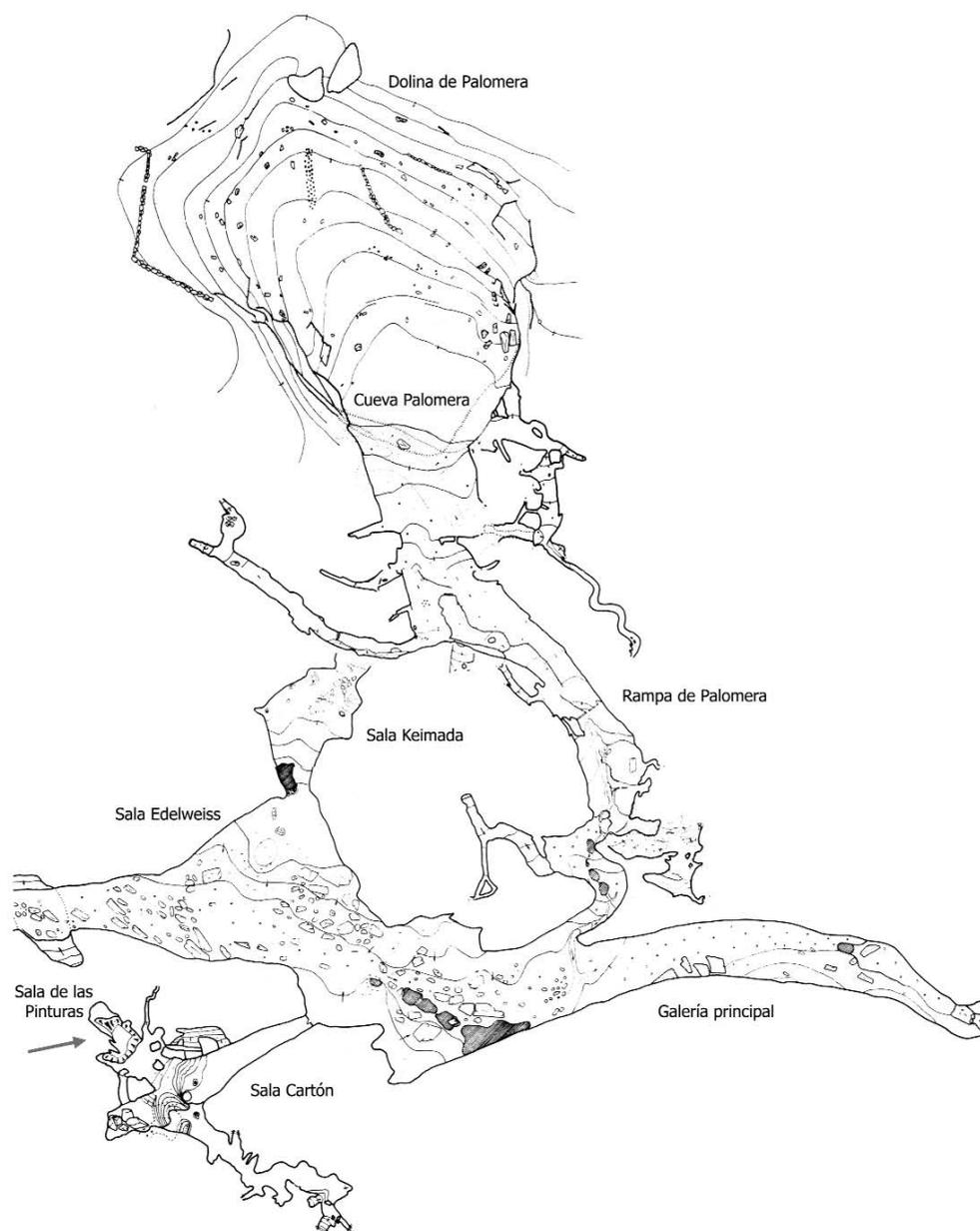


FIG. 4. Mapa de situación de la Sala de las Pinturas de Cueva Palomera (G.E.E., 1986).

de la *Sala de las Pinturas* al Magdaleniense, con reservas; para los restantes grabados figurativos, de tosco estilo (*Kubia*, *Kaite II*), se sugiere una probable pervivencia tardía del Paleolítico (Uribarri y Liz, 1973). Todas estas atribuciones al Paleolítico han sido corregidas por la historiografía reciente, manteniéndose la *Sala de las Pinturas* de *Cueva Palomera* (Fig. 4) y la *Galería de las Huellas* como las únicas evidencias, incuestionables, de la frecuentación del complejo a finales de Pleistoceno (Ortega y Martín, 1986; Corchón *et al.*, 1989-1990). En la primera, en 1995 se realizaron las primeras dataciones ¹⁴C (AMS) del Arte paleolítico interior, documentando *Cueva Palomera* la existencia de un nuevo horizonte artístico en la Meseta española definido como Magdaleno-Aziliense (Corchón *et al.*, 1996).

Paralelamente, nuevos trabajos de prospección y estudio de los grabados parietales de la *Cueva de los Moros o de Barcina* (Ripoll, 1957; García Soto, 1983; Corchón, 1992, ed. en 2003), impropriamente denominada de *Penches* (Hernández Pacheco, 1917), permitieron detectar nuevos grabados holocenos y otros de autenticidad discutible (Corchón, 2001 y 2003).

Los años 70 y 80 conocen, además de la ampliación de las investigaciones en las cuevas citadas de Burgos y Segovia, una notable diversificación del catálogo de Arte del Pleistoceno final con el hallazgo de los primeros conjuntos de grabados al aire libre. En 1981 se descubre Mazouco, en los territorios vecinos portugueses de la ribera del Duero, cerca de Freixo da-Espada-à-Cinta (Oliveira Jorge *et al.*, 1981 y 1982), que se suma al único hallazgo conocido hasta entonces, la *Cueva de Escoural*, descubierta en 1963 (Santos, 1964). Paralelamente, se autentifica la edad pleistocena de Domingo García, en Segovia (Martín y Moure, 1981), aunque la existencia de grabados piqueteados de aspecto paleolítico en algunas rocas de este extenso conjunto rupestre holoceno era conocida desde 1970 (Gozalo, 1970; Lucas, 1973); esta impresión se confirma con la ulterior ampliación del repertorio paleolítico con grabados de trazo fino (Ripoll y Muncio, 1999). Otro hallazgo notable se produce en un yacimiento al aire libre desmantelado, *Barranco Hondo* (Villalba, Soria), de donde procede una gran placa de pizarra con grabados figurativos de estilo paleolítico (Jimeno *et al.*, 1990). El repertorio de arte mueble se completa con los trabajos, actualmente en curso, en el *Abrigo de Estebanvela* (Se-

govia), que arrojan una reducida y típica colección de soportes líticos grabados con zoomorfos y signos (Cacho *et al.*, 2001). La evidente relación estilística de algunos de estos motivos con otros del horizonte artístico Magdaleniense final-Aziliense de la *Sala de las Pinturas* (*Cueva Palomera*, Ojo Guareña, Burgos), y de la fase V de grabado de la *Cueva de La Griega* (Corchón, 2006), arroja una valiosa información sobre la transición al Epipaleolítico en la Meseta española.

Finalmente, el yacimiento rupestre al aire libre de *Siega Verde* (Villar de Argañán-Villar del Ciervo, Salamanca), descubierto en 1988 por M. Santonja y R. Pérez, arroja hasta la fecha 94 paneles distribuidos a lo largo de unos 3 km de la ribera del Águeda, con unos 500 motivos zoomorfos acompañados de algunos signos y antropomorfos (Balbín *et al.*, 1991 y 1994; Balbín y Alcolea, 1992 y 2001; Alcolea y Balbín, 2006).

En los territorios vecinos portugueses, no lejos de la citada estación de Mazouco (Freixo da-Espada-à-Cinta), el valle del Côa alberga el principal conjunto peninsular de grabados paleolíticos al aire libre, la mayoría agrupados en extensos paneles a escasa distancia de la ribera del

río: Vale da Casa, Vale de Cabrões, Vermelhosa, Vale de José Esteves, Alto da Bulha, Foz do Côa, Quinta das Tulas, Canada da Moreira, Ribeira de Urros, Vale de João Esquerdo, Moinhos de Cima, Vale de Mohínos, Broeira, Meijapão, Rego da Vide, Canada do Amendoal, Canada do Inferno, Vale de Videiro, Vale de Figueira, Fariseu, Ribera de Piscos, Quinta da Barca, Penascosa y Faia (Baptista y Gomes, 1998; Baptista, 1999; Zilhão, 2003). A ellos se suma, recientemente, Ribeira de Sardinha (Moncorvo), que muestra un panel con un gran uro piqueteado. Más hacia el norte, actualmente se conocen otros núcleos en el curso alto del río Sabor, en el entorno de Bragança: Sampaio (Milhão), con dos rocas grabadas con uros obtenidos por piqueado; el gran panel de Pousadouro (Grijó de Parada), con équidos piqueteados y otros grabados finos; y Fraga Escrevida (Paradinha Nova), donde un gran uro piqueteado subyace a grabados esquemáticos holocenos; y en el río Zêzere (Baroca, Fundao). Hacia el sur, ya en la cuenca del Tajo, continúa este horizonte de grabados al aire libre en Vale de Ocreza (Mação), con un gran équido grabado de estilo paleolítico inscrito en un contexto de arte holoceno (Zilhão, 2003; Cardoso, 2004).

En síntesis, el catálogo actual del Arte paleolítico de la Meseta Norte española comprende una docena de ubicaciones, distribuidas en cuatro yacimientos con arte mueble (cuevas del Caballón y La Blanca; abrigo de Estebanvela; hallazgo en superficie de Villalba), dos cavidades con pinturas (Cueva Palomera y Cueva Mayor), otras tantas con grabados parietales (La Griega, Penches), y dos conjuntos de estaciones con grabados al aire libre (Domingo García, Siega Verde). Estos últimos parecen marcar el límite oriental de un área cultural definida por la treintena, larga, de estaciones con grabados al aire libre en los territorios aledaños portugueses, conocidas hasta el momento. A la inversa, las realizaciones pintadas y grabadas en cuevas, en Portugal se limitan al territorio meridional del Alentejo, la cueva de *Escoural*, en Montemor-o-Novo (Lejeune, 1995 y 1997; García *et al.*, 2000), en relación verosímil con el núcleo de cavidades paleolíticas existentes en ambas vertientes del Sistema central, particularmente con *La Griega* (Pedraza, Segovia) y *Los Casares* (Guadalajara).

2. Poblamiento y arte parietal interior en la Meseta septentrional

El establecimiento de la cronología del Arte paleolítico interior es una cuestión compleja, en ocasiones lastrada

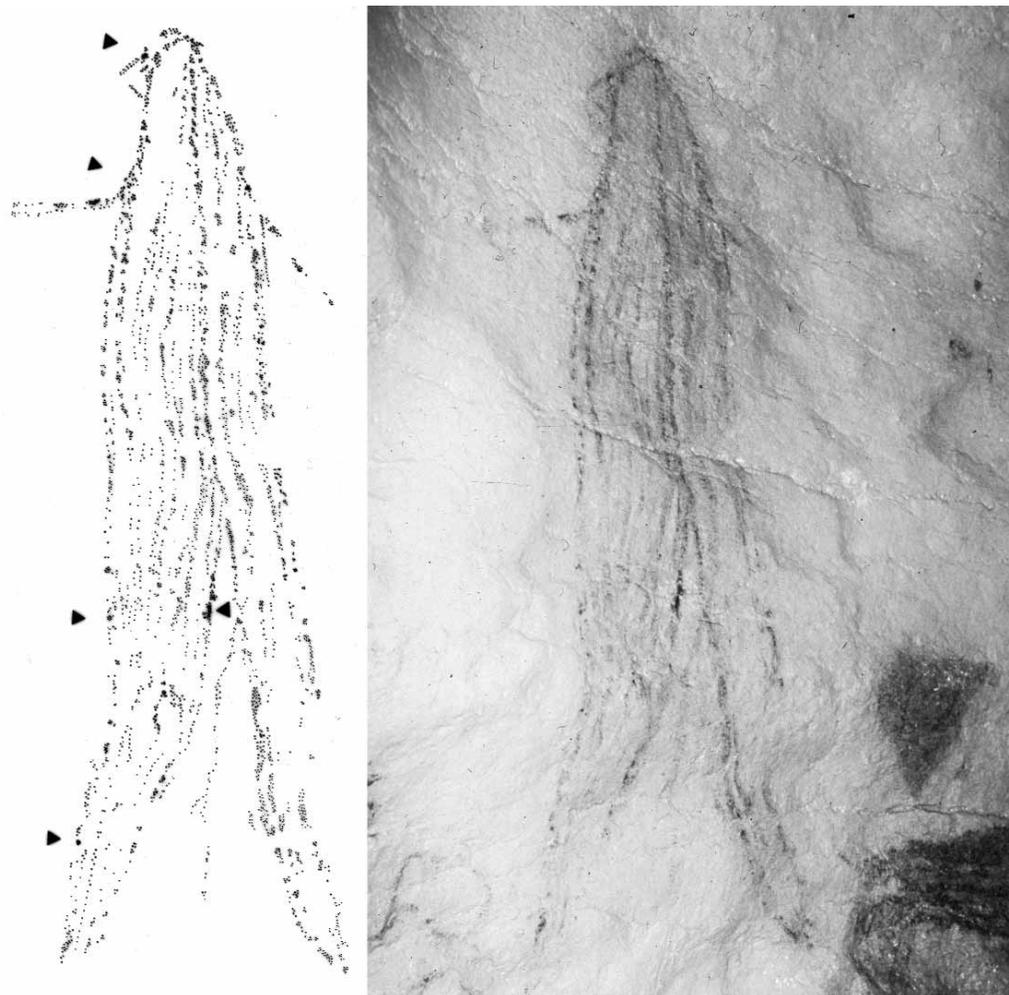


FIG. 5. *Figura antropomorfa* (El Brujo) del lado derecho del Ábside (▶ toma de muestras para datación).

por las clasificaciones estilísticas tradicionales a las que se atribuyen rangos cronológicos actualmente cuestionados. Otra aproximación posible, seguramente más fiable, es el análisis de la relación de las obras rupestres con un contexto arqueológico de referencia, establecido tanto a partir del registro arqueológico del propio territorio como de eventuales indicios de relaciones a larga distancia de los grupos sociales que lo habitaron. La probada movilidad de los grupos paleolíticos, con rangos de desplazamientos de 300 y 500 km de distancia, sólidamente establecidos en el Solutrense y Magdaleniense cantábricos a partir del estudio de las áreas-fuente del sílex y otras materias primas (M.^a S. Corchón *et al.*, e.p.), constituye un sólido argumento.

Otras opciones utilizadas en la investigación actual para asentar, sobre bases fiables, la cronología del Arte paleolítico del interior de la Península Ibérica son la datación directa de las obras, que cuenta con escasas aunque valiosas referencias (¹⁴C AMS: *Cueva Palomera*), y el establecimiento de conexiones estratigráficas entre aquéllas y niveles arqueológicos u obras de arte mueble datadas. Estas relaciones han sido establecidas en Fariseu I (Fig. 2), donde niveles del Gravetiense y Solutrense inferior o Magdaleniense antiguo recubren, parcialmente, paneles grabados. Del Magdaleniense final del mismo yacimiento proceden dos plaquetas grabadas con zoomorfos de tendencia esquemática (Aubry y Baptista, 2000; García y Aubry, 2003), con amplios paralelos en el Paleolítico final mesetense que se comentan después. Asimismo, también la datación indirecta de las obras mediante el estudio de la superposición de diferentes horizontes artísticos se perfila como



FIG. 6. Lado derecho del Panel: ciervo ápodico datado (► toma de muestras).

un procedimiento fiable, ya que permite reconstruir el proceso de ejecución de las obras, y consiguientemente establecer rangos cronológicos relativos entre ellas, valorando simultáneamente otros aspectos técnicos relacionados, como son las rectificaciones, las modalidades de distribución de las figuras en los paneles, y la reutilización de obras ya existentes en el santuario, entre otras. En cambio, otro argumento de datación indirecta habitual en la *praxis* arqueológica, la deducción de un contexto paleo-climático a partir de la fauna representada, requiere mayores cautelas



FIG. 7. Centro del Panel: antropomorfo esquemático datado (► toma de muestras).

precisamente por la comentada movilidad de los grupos sociales paleolíticos, siendo posible la observación de animales infrecuentes o representaciones de los mismos, e incluso el transporte de ciertos restos a larga distancia. Los grabados de mamut en las cuevas de *El Reguerillo* y *Los Casares*, muy alejadas del ámbito de distribución de la especie, o la presencia de una costilla de ballena en la primera, son ejemplos elocuentes que más adelante se comentan.

Los yacimientos de la Meseta Norte española, algunos de discutida atribución crono-cultural, se encuentran en cavidades o abrigos de los territorios montañosos de la periferia: en las cuencas altas del Duero y Ebro, en ambos casos cercanas a zonas de paso hacia la Cornisa Cantábrica; en el sector oriental de la Meseta, cerca del interfluvio Duero/Ebro; y en las estribaciones del Sistema Central.

2.1. Asentamientos e industrias de los territorios del alto Duero y Ebro

En lo que atañe a las evidencias de poblamiento paleolítico de la Meseta, recogidas en la historiografía, una de las ocupaciones tradicionalmente considerada “más antigua” se encuentra en las serranías occidentales del alto Duero: el *Abrigo de La Aceña*, en realidad un complejo cárstico integrado por dos cavidades y un abrigo, a 1.030 m de altitud³. Contenía dos niveles, uno del “Auriñaciense Superior” y “muy pobre el inferior”. Con la excepción de Bosch Gimpera (1932) que asigna los materiales al Epipaleolítico (Capsiense), aquellas escuetas referencias se recogen en la historiografía posterior⁴, y se mantienen en 1988 cuando García Soto cataloga de nuevo la colección, ampliada con materiales conservados en el SIP de Valencia (Corchón,

³ Prospecciones de M.^a S. Corchón y un equipo de la USAL (1986-1988, cf. nota 1). Excavado por S. González (1912), los materiales fueron estudiados por Breuil y Obermaier (1913: 14).

⁴ Martínez Santa-Olalla (1925). Pericot, L. (1935): *Historia de España. Épocas primitiva y romana*, I. Barcelona. Almagro, M. (1947): “El Paleolítico español”. En *Historia de España*, I. Madrid. Osaba, B. (1964): “Catálogo arqueológico de la Provincia de Burgos”, *N.A.H.*, VI, pp. 227-277.

2001). Por nuestra parte, la revisión del abrigo, que aún conserva retazos de la estratigrafía original adheridos a las paredes, muestra un único nivel de ocupación con restos carbonosos y de materia orgánica hacia la base, lo que concuerda con las referencias originales a “cenizas y cantos quemados... pero no sílex... en el nivel inferior” (Breuil y Obermaier, 1913: 14). La colección -60 soportes líticos en cuarcita y sílex locales- está integrada por lascas y algunos útiles (raspadores laminares, buriles diedros, hojas y lascas retocadas). La hoja apuntada por retoque abrupto, actualmente en paradero desconocido y que impulsó a clasificar el conjunto en el Gravetiense, no es rara en contextos solutrenses y magdalenenses, ni tampoco en el Epipaleolítico microlaminar de la Meseta.

Los datos actuales tampoco retienen otras referencias a niveles del Paleolítico superior antiguo -“Auriñaciense”- de las cuevas de *La Cantero* (Alcedo, León), a 1.020 m de altitud, y *La Blanca* (Oña, Burgos) a 780 m de altitud (Sanz, 1922; Luengo, 1947; Vidal, 1981; Ibero, 1923)⁵, que muestran las características inequívocas del Magdaleniense superior de la Meseta (Corchón, 2001 y 2006). En el caso de las industrias de *La Cantero*, en el valle alto del Esla, muy homogéneas, fueron arbitrariamente distribuidas por Luengo en diferentes “niveles” con ocasión de su depósito en el Museo Provincial (Neira y Bernaldo de Quirós, 1996). La colección es típica del Paleolítico final, sin que esté justificado establecer diferencias entre los niveles.

Finalmente, en lo concerniente al Epipaleolítico del alto Duero, recientemente se han excavado cuatro niveles del Aziliense, el más reciente de los cuales puede corresponder ya a Holoceno, en una cueva emplazada en la cabecera del Esla: la *Cueva de La Uña* (La Uña, Acebedo, León), a 1.200 m de altitud, con arpones típicos y cuatro fragmentos óseos grabados con sencillos motivos lineales (Bernaldo de Quirós y Neira, 1999). Acrecienta el interés del yacimiento el hallazgo de largos y profundos trazos verticales, grabados en el exterior (Neira *et al.*, 2006), cuya cronología ha sido estudiada recientemente en los yacimientos de la Cornisa Cantábrica (Corchón, e.p.).

⁵ Ibero (1923) rectifica la clasificación del nivel superior de *La Blanca* en el Auriñaciense de J. M. Rodríguez (1917: 155), negando la existencia de éste y de Solutrense. Según sus notas, el nivel magdaleniense aparecía en superficie en la galería interior (“cueva de San Juan Berchmans”), y a 0,20-0,60 m en el resto.

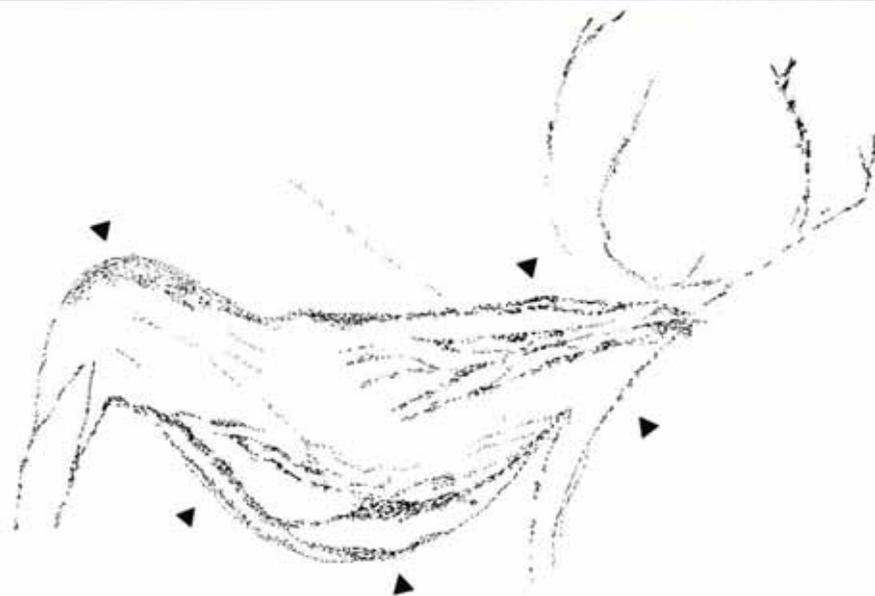


FIG. 8. Gran ciervo datado, a la entrada de la sala (▶ toma de muestras).

En los territorios del alto Ebro, que sirven de nexo entre las sierras de la Cordillera Cantábrica, las Montañas de Burgos y del extremo NE del Sistema Ibérico, con las cuencas sedimentarias interiores, se encuentran el complejo cársico de *Ojo Guareña* (Eraso, 1978; Ortega y Martín, 1986), a una altitud media de 740 m.s.m., y el núcleo de asentamientos magdalenenses del valle del río Oca (Corchón, 2002). Respecto del aquél, en el Paleolítico superior se utilizaron dos accesos al complejo: la *Cueva de San Bernabé* y *Cueva Palomera*. En la primera, un fragmento de antorcha asociada a improntas de pisadas humanas en la *Galería de las Huellas*, arroja 16960 ± 230 calBC (15600 ± 230 BP; Calpal, 2006; Weninguer, Jöris y Danzeglocke, 2006), evidenciando la frecuentación del complejo durante el GS 2, en el Magdaleniense inferior (Fig. 3). Este mismo segmento temporal y horizonte industrial está representado en los abrigos de Deza (Soria), que más adelante se comentan, cuyos niveles se fechán en: 16760 ± 110 calBC (Abrigo de Alejandro, niv. IIIb: 15370 ± 110 BP) y 15390 ± 60 calBC (Abrigo Vergara, n.d2: 14000 ± 100 BP). En *Cueva Palomera*, la datación directa de cuatro figuras en negro sitúan el conjunto del Gran Panel de la *Sala de Las Pinturas* (Fig. 4) en la segunda mitad del *Greenland Interstadial 1* (GI 1: 11575-10760

calBC), en la transición Magdaleniense final-Aziliense, mostrando plena coincidencia los resultados de la datación del carbón y de la fracción húmica en las muestras (Corchón *et al.*, 1996). Las fechas más antiguas corresponden a *El Brujo* (11490 ± 110 calBC) y al *Ciervo ápodo* (11430 ± 120 calB), en el lado derecho del Ábside (Figs. 5 y 6). Para las restantes figuras, los resultados son muy similares: 11080 ± 130 y 10970 ± 130 calBC para el *Antropomorfo-triángulo* del centro del Gran Panel (carbón y fracción húmica, respectivamente); y 10940 ± 100 calBC para el *Gran Ciervo* situado a la entrada de la Sala (Figs. 7 y 8). Los resultados de estas dataciones relacionan, con bastante precisión, la realización de las obras con dos episodios cálidos definidos en el interior del GI 1: la *fase 1c1* (11575-11170 calBC) para las dos primeras dataciones; y la *fase 1a* (11060-10760 calBC) para las restantes (Björck *et al.*, 1998; Jöris y Weninger, 2000).

En el valle del río Oca, a su vez, en un radio inferior a 10 km en torno a Oña (Burgos), se encuentran seis yacimientos, cinco de ellos con niveles del Magdaleniense superior –las cuevas de *La Blanca*, *El Caballón* y los abrigos de *La Cadena*, *Km 97* y *Km 96*–, y una cueva con grabados paleolíticos y holocenos, *Penches* (Barcina, 885 m.s.m.), en un cercano valle lateral. Los niveles conservan registros arqueológicos muy pobres, que sugieren ocupaciones esporádicas del valle, quizá estacionalmente, orientadas a la caza de cabras monteses. Esta especie, ampliamente representada entre la fauna y el arte mueble de los yacimientos, es la única temática de los grabados de *Penches*. El yacimiento más importante se encontraba en la *Cueva de La Blanca* (780 m.s.m.), actualmente vaciada de los depósitos originales. La estratigrafía ha podido ser reconstruida ya que aún se conservan restos de la misma, adheridos a los muros laterales de las salas cercanas a la entrada (Corchón, 2002):

Conjunto superior (arqueo-paleontológico), 1,20-1,25 m de espesor:

- I. Nivel superior (0,70 m): Arcillas rojas muy compactas con escasos cantos, que buzan hacia el exterior, con escasa industria magdaleniense. La fauna del nivel original incluía *Equus*, *Felix lynx*, *Capra ibex* y *Cervus elaphus* (Schlosser, 1923: 109).
- II. Gruesa colada estalagmítica (C-5: 0,30-0,35 m) de cantos y gravas calizas, muy alteradas por la reactivación del karst, que separa el nivel anterior de otro subyacente. Hacia la base, muestra fauna brechificada, conservando *in situ* un cuerno de *Bos*.
- III. Nivel inferior (0,20 m): Arcillas arenosas rojizas menos compactas que en el nivel superior, con arenas gruesas y gravas, buzando hacia el exterior. Contenía industria musteriense, según las notas manuscritas conservadas en Silos, relativas a la profundidad de los materiales líticos y óseos recuperados en las antiguas excavaciones.

Conjunto inferior (paleontológico), 1,35 m de espesor:

- IV-VII. Coladas estalagmíticas (C-1 a C-4: 0,45 m), muy imbricadas entre sí dificultando su distinción en algunos tramos. No proporcionó restos de industria sino fauna pleistocénica propia de periodos de inhabitación. Entre C-2 y C-3 se conserva, *in situ*, un molar de *Ursus spelaeus*.
- VIII. Relleno arcilloso, hasta la roca base de la cavidad (0,90 m de espesor medio).

Las industrias líticas y óseas, conservadas en Silos, se reducen a 35 piezas sobre lascas laminares y simples, ejemplares únicos de perforador doble, buril de ángulo y raedera, dos escotaduras y tres denticulados. El arte mueble se limita a un II de *Cervus elaphus*, preparado para la suspensión mediante dos profundas incisiones en la base de la raíz (Corchón, 2002); dos posibles falanges de cabra perforadas (Rodríguez Fernández, 1917: figs. 1-3) no han sido localizadas.

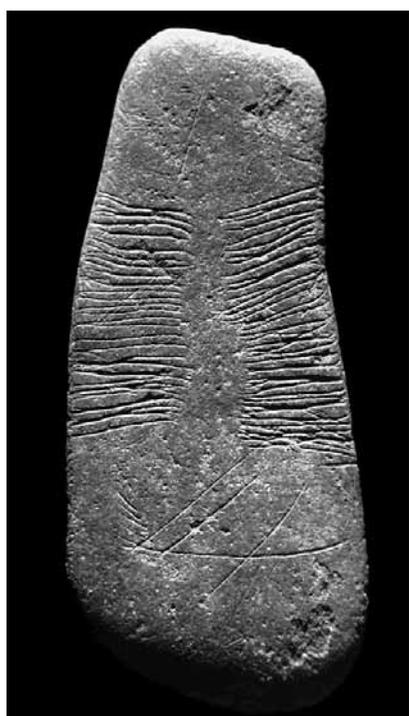


FIG. 9. Estebanvela: plaqueta 26 (foto: cortesía de S. Ripoll, 2006).

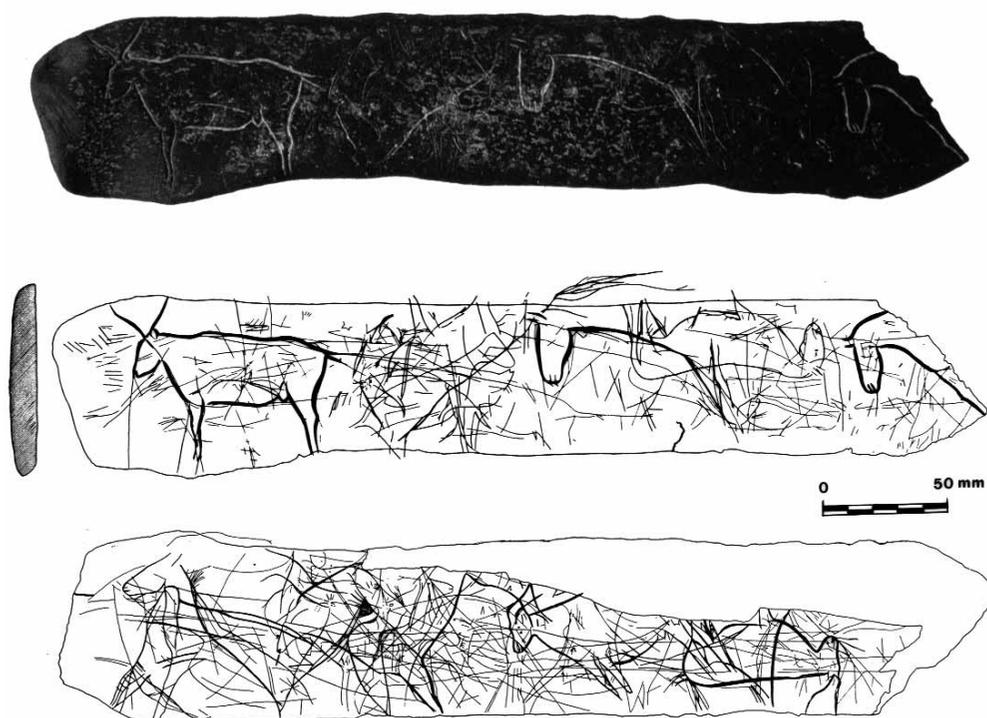


FIG. 10. Placa grabada de Barranco Hondo (Villalba, Soria).

En cuanto a la *Cueva del Caballón* (800 m.s.m.), emplazada frente a la anterior en la margen opuesta del río, fue descubierta y excavada en 1916. Actualmente se encuentra vaciada, pero originalmente ofrecía un relleno de 2 m de espesor con un único nivel magdalenense (Rodríguez Fernández, 1916: 189-190; Ibero, 1923: 175-176 y 184-185). La escasa industria conservada en Silos, al igual sucede con la procedente de los *Abrigos de Oña* que tampoco conservan los depósitos arqueológicos originales, corresponde a ocupaciones del Magdalenense superior con atípicos raspadores simples, hojas retocadas, escotaduras, denticulados, hojas con retoques de uso, algún buril diedro, raspador-perforador y pieza astillada. La industria ósea de El *Caballón* se reduce a diáfisis utilizadas, fragmentos de azagayas cilíndricas y ovals, una monobiselada y otra biapuntada. El arte mueble incluye un colgante sobre costilla con doble perforación (45 x 5 mm), y un bastón perforado grabado con un capriforme estilizado, actualmente perdido, típico del Magdalenense superior-final.

Más hacia el sur, en las altas parameras interiores y sierras circundantes se han localizado algunos lugares de talla de sílex, en *El Palomar* (Mucientes, Valladolid, 780 m) y *La Dehesa* (Sierra de Béjar, Salamanca, 1.200 m). El primero proporcionó 2.689 restos líticos, entre ellos 994 útiles, estratificados entre dos capas arenosas estériles, atribuidos al Chatelperroniense (Martín *et al.*, 1986). Sin embargo, el análisis tecnológico de los soportes y la morfología de los útiles permiten relacionar la industria con el Magdalenense final, y también con otras del Epipaleolítico meseteño como El Espertín (Bernaldo de Quirós *et al.*, 1997). El asentamiento responde a una actividad de talla especializada: la producción de unas pocas clases de útiles, homogéneos y frecuentemente idénticos, sobre todo raspadores, perforadores, buriles, lascas laminares y hojas con amplios retoques continuos, en ocasiones estranguladas.

Respecto de *La Dehesa*, un yacimiento a gran altitud en el Cerro del Berrueco, muestra cerca de 40.000 evidencias líticas, la mayoría restos y desechos de talla, con escasos útiles entre los que sólo destacan las hojitas retocadas (32%) y buriles (27%), un tercio de éstos sobre prismas de cuarzo. Esta original industria, atribuida al Magdalenense final (Fabián, 1984), está tallada en sílex alóctono (68%), cristal de roca (21%) y cuarzo (8%); procede de la parte inferior de un nivel único, con elementos cerámicos en la parte superior. El microlitismo de la industria, los escasos geométricos (1 triángulo con espinita y algún escaleno), microburiles y una plaquita grabada con incisiones lineales (Fabián, 1997), apuntan a su clasificación en el Paleolítico final o en Epipaleolítico meseteño, facies no geométrica, que en el norte de la Meseta y territorios alejados del valle del Ebro y alta Navarra se documenta hasta el Holoceno medio (Corchón, 2002). Además, la elevada altitud del yacimiento pudiera relacionarse con la colonización de los territorios de alta montaña, producida en el N y NE de la región avanzado el Holoceno antiguo.

2.2. Los yacimientos del sector oriental de la Meseta

Los trabajos en curso en la Sierra de Atapuerca (Burgos) han permitido localizar un yacimiento del Pleistoceno

final al aire libre con industria lítica, el *Valle de las Orquídeas*⁶, pendiente de publicación detallada. En cambio, ya era conocida la *Cueva Mayor* de Atapuerca, cuyo Portalón de entrada muestra un contorno ¿equino? pintado en rojo (60 x 45 cm), cuya autenticidad suscita reservas (García *et al.*, 2001). El estudio de los componentes minerales revela el uso de colorantes naturales existentes en el entorno, pero la ausencia de relación con la secuencia arqueológica y la falta de relación de la pintura con un hipotético suelo paleolítico sustentan las dudas planteadas.

El resto de las referencias burgalesas son más problemáticas. La *Cueva de Peñacoba* (Silos, 1.010 m), descubierta por Saturio González en los años 20 y excavada con Breuil, proporcionó abundante “fauna pleistocénica”, “sílex de aspecto magdalenense” y “dientes y fragmentos craneales humanos” (Martínez Santa-Olalla, 1925: 164), en paradero desconocido. En cuanto a la *Cueva del Cachorro* (Quintanar de la Sierra), cerca del límite con Soria, fue descubierta y excavada por Saturio González en 1913, remitiendo los materiales a Breuil que los clasifica en el Aziliense (González, 1953: 175). Se conserva un pequeño lote de útiles, lascas de sílex, cuarcita y cuarzo retocadas por uno o ambos bordes, y un buril diedro en cuarcita (García Soto, 1988: 18).

Los datos más seguros proceden de los abrigos de *Alejandro* (960 m) y de *Vergara* (860 m), en la Peña del Manto (Deza, Soria), con industria magdalenense, excavados por Utrilla (1997, 1999). Son ocupaciones del valle del Henar, una vía natural de comunicación entre la cuenca media del Ebro-Jalón y los valles de la margen izquierda del alto Duero, para las que contamos con las dataciones radiométricas citadas, que sitúan ambas ocupaciones en la larga fase fría GS-2 (Fig. 3).

El nivel III de *Alejandro* proporcionó industria lítica del Magdalenense inferior, con raspadores sobre hoja retocada, buriles, algún dorso y hojas con retoques de uso. A su vez, el nivel d2 de *Vergara* representa una fase posterior del mismo horizonte cultural, con estructuras de habitación conservadas –agujeros circulares de postes y dos cubetas con cenizas–, y 6.100 restos líticos. La abundancia de restos nucleares y hojitas aluden a la función del abrigo como lugar de talla del sílex local y otras materias primas recogidas en las márgenes del río Henar (Utrilla, 2006). Entre los útiles dominan los buriles diedros, escasean los raspadores, siendo numerosas las hojitas de dorso y Dufour, raclettes, perforadores, lascas retocadas, muescas y denticulados. Estas características sitúan el nivel en un Magdalenense inferior más tardío, paralelizable con Abauntz e, Caldas, Entrefoces B, Erralla V, Ekain VII. Además, el hallazgo de *Pecten maximus* refuerza la hipótesis de contactos con los territorios cantábricos (Álvarez Fernández, 2006).

Finalmente, otros yacimientos cercanos aunque administrativamente fuera del territorio castellano, marcan también posibles rutas de penetración hacia la Meseta desde el valle del Ebro, durante el Magdalenense superior y final. El primero, distante sólo 14 km de los abrigos de Deza, aguas arriba en el mismo valle del Henar, es el *Abri-go de la Peña del Diablo* (Cetina, Zaragoza), a 700 m de

⁶ Bermúdez de Castro, Arsuaga y Carbonell: “25 aniversario de las excavaciones en Atapuerca”, *Diario de Burgos*, junio 2002. *Ibid.*: *Diario de los yacimientos de la Sierra de Atapuerca*, 3, Burgos, primavera 2002.

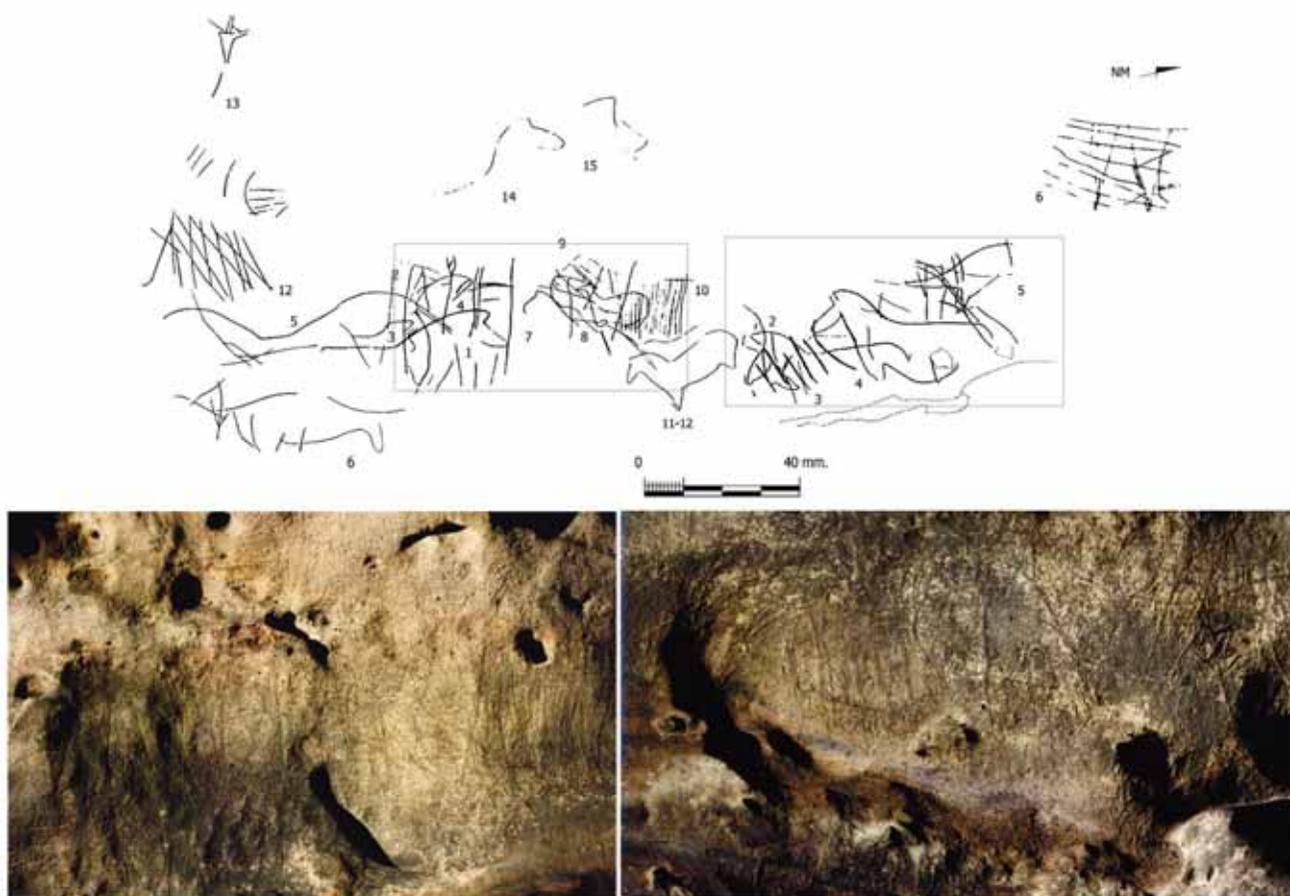


FIG. 11. Cueva de La Griega: Gran Panel del sector II: zonas izquierda (conjunto 15) y derecha (conjunto 16) separadas por un repliegue del muro.

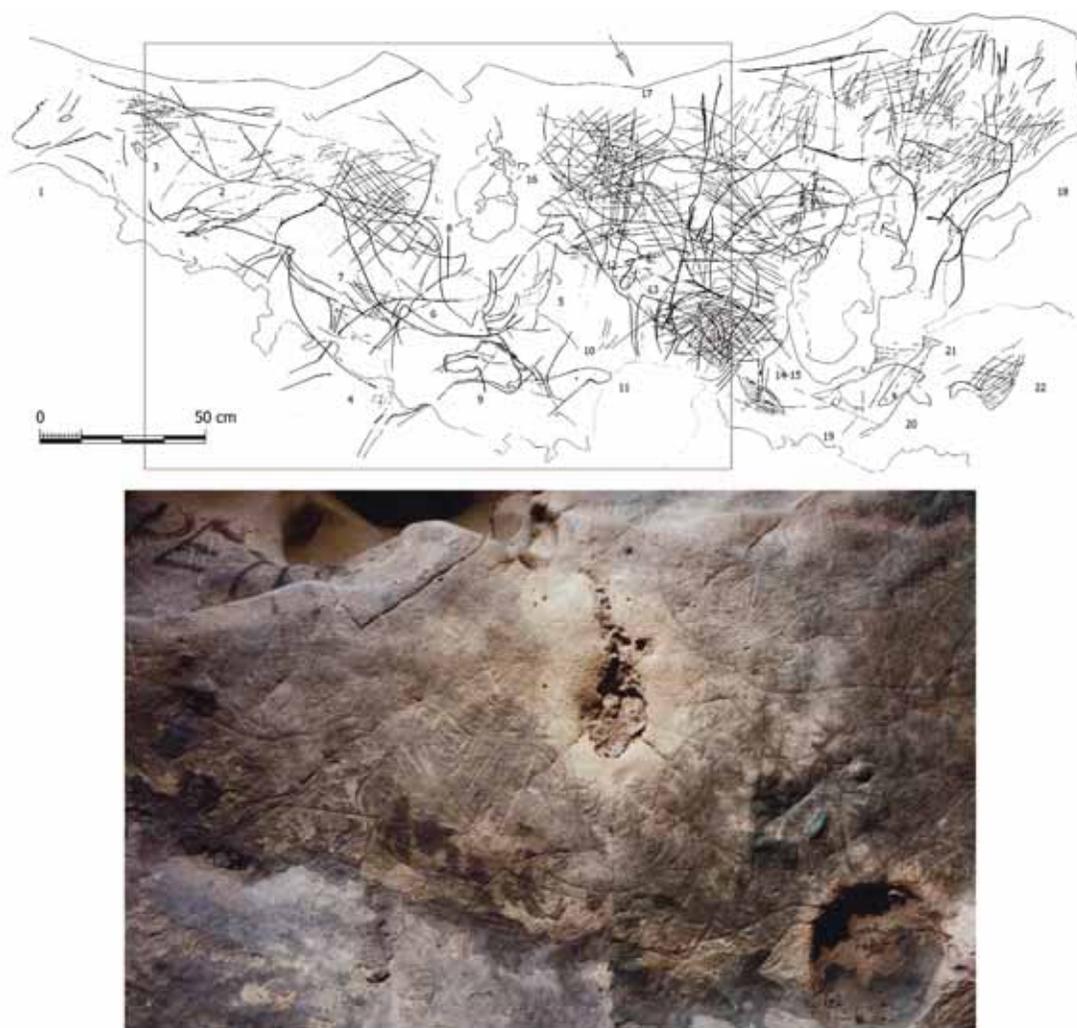


FIG. 12. Cueva de La Griega: Gran Panel del sector III, con cuatro fases de grabado paleolítico en superposición.

altitud. Su excavación (Utrilla, 1995) proporcionó tres niveles tardíos del Magdaleniense final, de los cuales el nivel II arrojó un centenar de útiles y una fecha 10750 ± 120 calBC (10760 ± 140 BP) que lo sitúan dentro del frío GI 1 (Dryas reciente). La industria, con típicos buriles diedros y de truncadura, de la que están ausentes las puntas azilienses y microrraspadores, evidencia la pervivencia del Magdaleniense final tardíamente.

La Cueva Bolichera (Calcena, Zaragoza, 884 m.s.m.), por su parte, se encuentra en un valle paralelo al Henar –el valle del río Isuela–, a 34 km de los abrigos sorianos, y de ella procede un arpón de una hilera de dientes (Utrilla et al., 2006).

2.3. Las ocupaciones del sector meridional y otros registros tardíos

En las estribaciones de la Sierra de Ayllón, el *Abrigo de Estebanvela* (Segovia) es otro yacimiento a considerable altitud (1080 m). Los trabajos en curso (Cacho *et al.*, 2001 y 2003) han proporcionado en superficie 2 plaquitas de pizarra, 3 cantos grabados y restos en sílex, cuarcita y cuarzo, añadiéndose recientemente nuevos documentos mobiliarios en estratigrafía (Ripoll *et al.*, 2006). La calibración de las dataciones del nivel III, 12490 ± 150 y 12350 ± 180 calBC (12360 ± 50 y 12270 ± 40 BP) sitúa el nivel dentro del Interestadio Tardiglaciario, al igual que el nivel II, 11350 ± 140 calBC (11400 ± 120 BP) y el nivel I, 11150 ± 90 y 11010 ± 70 calBC (11170 ± 50 y 11060 ± 50 BP). Los resultados son paralelos a los obtenidos para las pinturas de *Cueva Palomera* y, como aquéllos, se ajustan con precisión a la cronología establecida para dos episodios cálidos definidos en el interior del GI 1 (fases 1c1 y 1a, citadas; antiguo Alleröd) (Fig. 3). Así, la industria y arte mueble de los niveles superiores de Estebanvela explican las pinturas de *Cueva Palomera*, que caracterizan bien el Paleolítico final-Aziliense, mostrando las dataciones una horquilla temporal paralela.

Las piezas retocadas corresponden al Paleolítico final o Epipaleolítico: raspadores, incluyendo tipos microlíticos unguiformes y disquitos, hojas retocadas, raederas y puntas azilienses en los niveles superiores (I y II), así como algunos colgantes (caninos de ciervo y una *Hinnia reticulada*) en el nivel II; los unguiformes y puntas azilienses desaparecen en el nivel III, apoyando una cronología anterior del Magdalenense final. Los lagomorfos presentes en la fauna apoyarían también la cronología epipaleolítica de alguno de los niveles superiores. En cuanto al arte mueble, los paralelos son notables con motivos y temas del Epipaleolítico antiguo. Las plaquetas 1 (53 x 25 x 4 mm) y 5 (28 x 21 x 3 mm) ofrecen un trazo ondulado profundo repasado y líneas entrecruzadas, respectivamente. Mayor interés revisten los motivos de los fragmentos de cantos 2 (65 x 25 x 4 mm) y 3 (41 x 30 x 5 mm): trazos paralelos organizados en dos grupos verticales (10/11 incisiones con surco de doble apoyo) en aquél, y un motivo similar en éste aunque con menor número de líneas (6+4/+3 transversales); al dorso combinaciones lineales y ovales. Estos motivos, y particularmente el reproducido en la plaqueta 26 (Fig. 9), cuentan con amplios paralelos en los grabados sobre cantos del Paleolítico final y Aziliense (Rochédane, Pages), y en grabados parietales de la *Cueva de La Griega* (Corchón *et al.*, 1997). Finalmente, el canto 4 (38 x 22 x 8 mm) es un retocador grabado con un típico escaliforme. Este tema caracteriza el Magdalenense final y Aziliense cantábricos (Los Azules, Cueva Oscura de Ania, La Lluera: Adán *et al.*, 2001) y pre-pire-

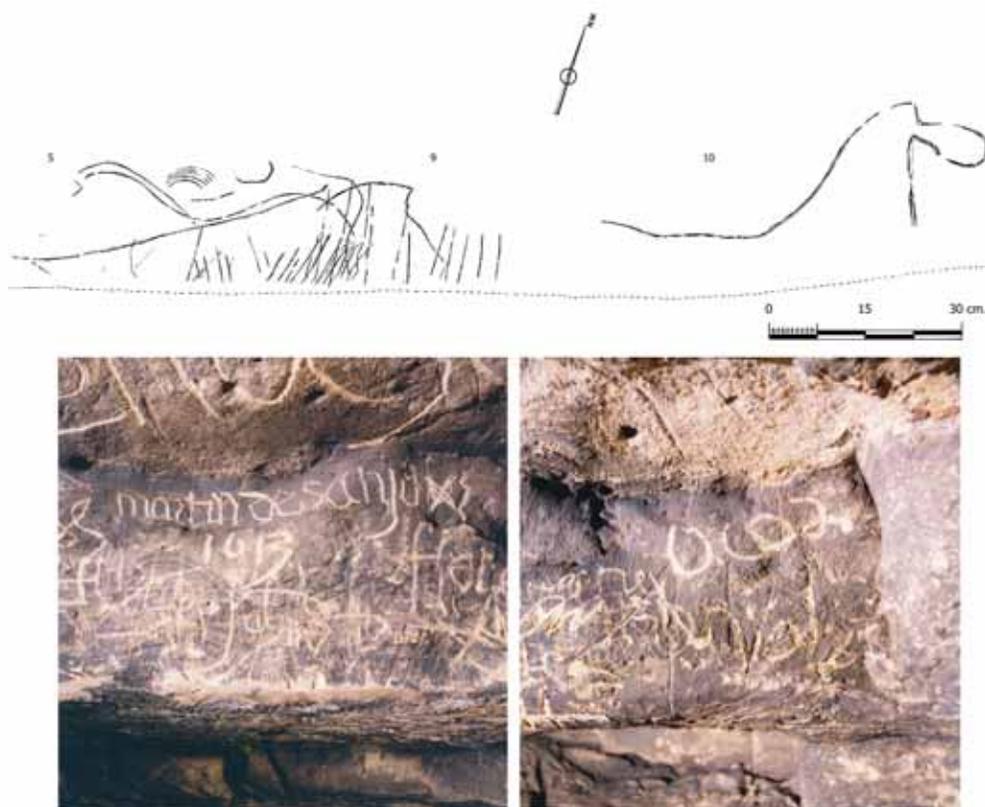


FIG. 13. Friso grabado cerca del techo, sobre una gatera del sector VI: caballos opuestos por las grupos con trazos lineales. Calco y detalle de los caballos.

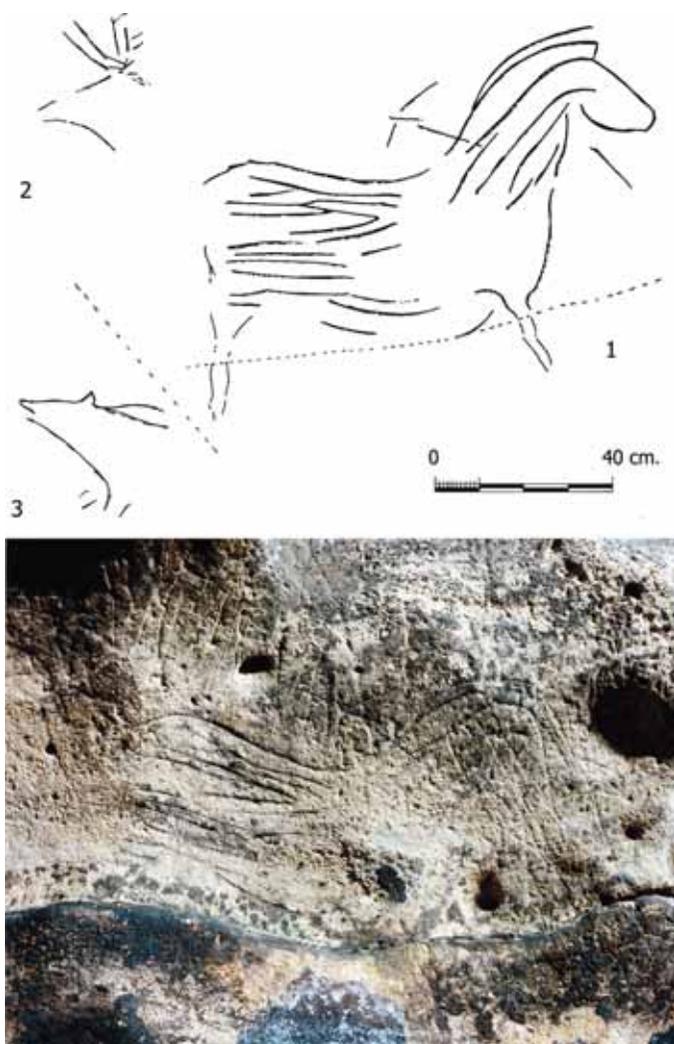


FIG. 14. Caballo con listados interiores del fondo de la cueva (sector IX); cabeza de ciervo opuesta y felino u oso en la parte inferior del panel.

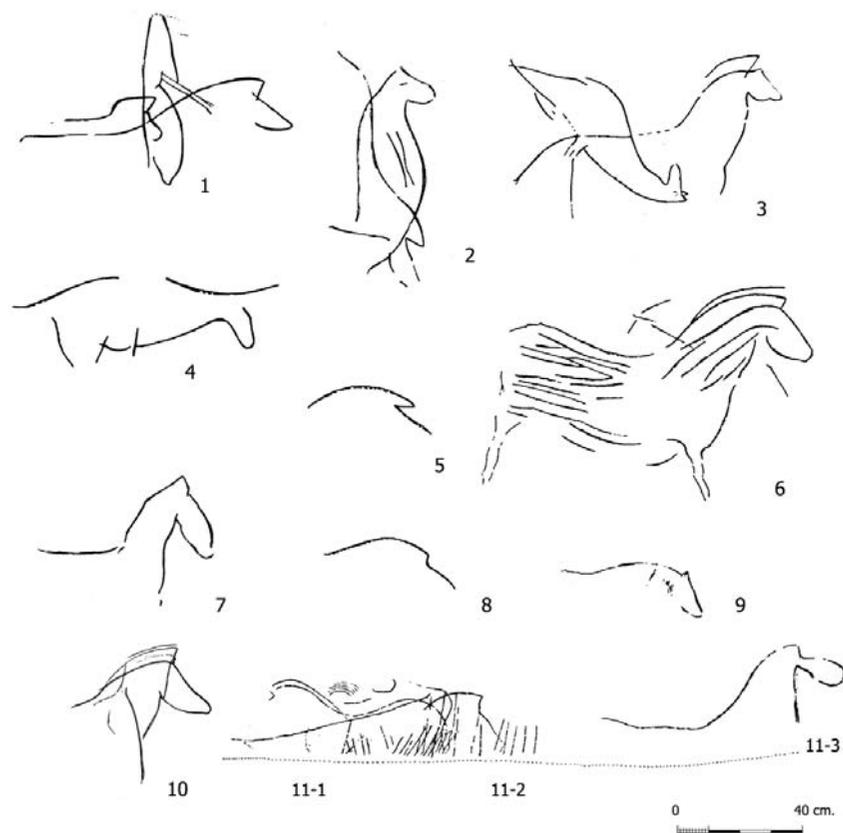


FIG. 15. Fases I (6, 10, 11-1) y II (resto). Caballos asociados con antropomorfos (1, 2, 3); perfiles de cabezas equinas (5, 8) y de oso (9); equinos de cabezas deformes (7, 11-3).

naico (Abauntz, Chaves: Utrilla, 1997). Y en la *Cueva de La Griega*, en el *Gran Panel de los escaliformes* (Fig. 18) este motivo aparece cubierto por típicos grabados holocenos. Recientemente se añaden elementos figurativos en estas plaquetas, dos de las cuales (núm. 29, en cuarcita, n. I: 64 x 110 x 15 mm; núm. 21, en esquisto: 103 x 42 x 8 mm), ofrecen caballos vigorosos aunque de un estilo sintético, coherente con los contextos del Magdaleniense final-Aziliense (Ripoll y Muñoz, 2003).

Estas figuras guardan un notable paralelismo con alguno de los équidos grabados en la gran placa de pizarra (365 x 76 x 12 mm) de *Barranco Hondo* (Villaba, Soria), un hallazgo al aire libre a 900 m de altitud, procedente de un yacimiento desmantelado en las inmediaciones del conjunto glaciar de Sierra Cebollera. Los grabados, atribuidos al Estilo III/IV (Jimeno *et al.*, 1990), ofrecen équidos y cabras, la mayoría en grupos binarios, un signo (*flecha*) y esbozos de otros sujetos. La composición, tratamiento esquemático, así como la ordenación en hileras de las figuras —que conjuga, en esta placa, la yuxtaposición general con la contraposición simétrica de algún sujeto—, son rasgos propios del Magdaleniense final, ampliamente documentados en grandes soportes (Valle, Torre, Tito Bustillo, El Pendo, El Castillo). A ello se une un diseño de los sujetos simplificado, aunque muy expresivo (detalles del sexo, trazos asociados al hocico a modo de ¿lengua o aliento?, cebraduras), igualmente alineado con los ejemplos más típicos del Arte del Paleolítico final (Fig. 10).

En lo concerniente al Epipaleolítico, en los territorios del norte de León, además de los citados niveles azilienses de la *Cueva de La Uña*, el más reciente de los cuales alcan-

zaría el Holoceno (Neira *et al.*, 2006), otra cueva a gran altitud —la *Cueva del Espertín* (Cuenabres, Burón, 1.230 m.s.m.)— ofrece microlitos, geométricos e industria de una tardía *facies* geométrica fechada en 6700 ± 180 calBC (niv. II: 7790 ± 120 BP), ya en el Boreal (Bernaldo de Quirós y Neira, 1999). Algo anterior (Preboreal) es la edad estimada para el Epipaleolítico microlaminar de la *Cueva del Nispero* (Orbaneja del Castillo, Burgos), según la industria y los datos palinológicos (Corchón, 1990).

En suma, los datos actualmente disponibles sobre el poblamiento de la Meseta Norte española sitúan los primeros registros paralelamente a los inicios del Magdaleniense inferior cantábrico o su equivalente en el tiempo, solútreogravetiense mediterráneo. La rareza de los asentamientos dibuja un panorama de ocupación limitada del territorio, quizá con penetraciones de algunos grupos en la estación cálida del año. Por otra parte, las nuevas investigaciones y trabajos de campo, en curso, muestran que la ocupación extensa de la Meseta Norte se produce durante el Magdaleniense superior y final, cuando se multiplican los registros de asentamientos, arte parietal y mobiliario. Las dataciones disponibles revelan, asimismo, que estas industrias se prolongan tardíamente —como revelan los niveles I y II de la *Peña del Diablo* citados, cuyas dataciones y contexto medioambiental los sitúan en el último avance glaciar del Pleistoceno final (GS 1, antiguo Dryas reciente)—, produciéndose la transición al Aziliense y otras *facies* microlaminares epipaleolíticas al final de los tiempos glaciares e inicios del Holoceno.

Otros datos de interés se refieren a la ubicación periférica de los yacimientos, y a la presencia de elementos alóctonos en los niveles, como colgantes, moluscos atlánticos y variedades de sílex ajenas a la Meseta. Estos indicios de movilidad a larga distancia pueden relacionar algunas ocupaciones con desplazamientos de grupos paleolíticos desde los territorios periféricos: la Región Cantábrica, los valles portugueses del bajo Duero y la vertiente sur del Sistema central. Un posible dato acerca de desplazamientos, desde la vertiente meridional del Sistema central hacia las costas cantábricas, se encuentra en el hallazgo de un fragmento de costilla de ballena, lamentablemente carente de referencias, en la *Cueva del Reguerillo* (Lucas *et al.*, 2006: 63). Su localización precisa añadiría nuevas evidencias de movilidad a larga distancia, documentadas fehacientemente en el Solutrense y Magdaleniense cantábrico (materias primas procedentes de áreas fuente situadas hasta 500 km de distancia, rasgos pirenaicos del arte mueble del valle del Nalón, etc.: Corchón, Tarriño y Martínez, *loc. cit.*).

3. Otros argumentos cronológicos: fases de ejecución, características estilísticas y modalidades técnicas

Uno de los yacimientos de referencia para analizar el proceso de construcción de un santuario prehistórico es la

Cueva de La Griega (Pedraza, Segovia). Este lugar, que conserva Arte holoceno de diversas épocas de la Prehistoria reciente superpuesto a varias fases de grabado paleolítico (Figs. 12 y 16), constituye un ejemplo típico de cavidad rupestre con connotaciones de espacio sacral reutilizado hasta época romana, aportando la epigrafía latina testimonios de culto privado y público a divinidades indígenas en el s. I, y de integración de grabados paleolíticos de caballos en el propio esquema votivo (Abásolo y Mayer, en Corchón *et al.*, 1997).

Las figuras paleolíticas más antiguas (Fase I) –infrapuestas al resto en grandes paneles y techos– son contornos equinos, raramente otras especies –jabalí, cierva–, ejecutadas con trazo profundo continuo, en ocasiones repasado y ensanchado (Fig. 12: 7 y 15). Son perfiles simplificados, carentes de detalles corporales –como ojos, orejas o colas–, sin patas o con una mano simplemente esbozada, con morros alargados y cortas crineras en escalón vertical. Exhiben formas incipientes de animación –la cabeza proyectada hacia arriba, las extremidades orientadas inversamente o bien plegadas–, y de modelado –listados interiores, despiece de crineras–, etc. Las combinaciones temáticas, igualmente sencillas, son parejas equinas y caballo-reticulado.

Sobre ellas, se grabaron otros zoomorfos que exhiben una mayor modulación de los contornos, a veces ejecutados con trazo múltiple de contorno (Fase II). En los grandes paneles, adosados o superpuestos a figuras anteriores, se grabaron otras para construir una temática y unos esquemas gráficos específicos de esta fase: caballos con antropomorfos, documentados en tres paneles y sectores distintos de la cueva (s. II, III y VI: Fig. 15: 1-3; Fig. 16); caballo y ciervo opuestos por las grupas (Fig. 14: 1-2); y siluetas de caballos de diseño caricaturesco, con cabezas picudas, sinuosas, hocicos globulares y crineras marcadas por una inflexión de la frente (Fig. 15: 7, 11-3; Fig. 13: 10). En estas composiciones es frecuente observar fórmulas repetidas de superposición-contraposición (cabezas, oposición por las grupas, etc.), destacando aquella que graba la segunda figura sobre la primera oponiendo los respectivos ejes de simetría 90°, o bien 180° (Fig. 11: 2-3; Fig. 12: 5-6; Fig. 16: 1-2).

En los mismos grandes paneles y techos y en zonas profundas de la cueva, sobre los anteriores, se encuentra la serie de grabados más extensa de La Griega (Fase III, Fig. 17), con 42 nuevas graffias, de las cuales 32 son zoomorfos –la mayoría équidos, alguno acéfalo, cuatro ciervos y representaciones únicas de uro y pez–, y el resto signos, implicando la máxima utilización del espacio paleolítico de la cueva. El predominio de los équidos es notorio: las representaciones de este animal comienzan cerca de la boca (Fig. 1), jalonan todo el trayecto de la galería, y decoran la salita final. Las fórmulas compositivas aplicadas son las parejas de sujetos (caballos, ciervos, caballo-ciervo, caballo-uro y caballo-pezo), en grandes paneles y techos (Fig. 11: 11 y 2-3; Fig. 12: 12-13 y 16-17; Fig. 17), y también se han ubicado sujetos en el interior de cúpulas de erosión del techo.

Las características formales de los sujetos son, asimismo, resultado de la aplicación de nuevos esquemas gráficos, repetidos a lo largo de la cueva, que en el caso de los équidos producen sujetos de quijada pronunciada, cabeza puntiaguda (Fig. 1; Fig. 11: 2-3; Fig. 12: 12-13; Fig. 17: 1, 4, 6) y crinera inclinada sobre la frente (Fig. 12: 20). Con ellos, y en algún caso sobre ellos (Fase IIIb), otros caballos gruesos

y pesados se caracterizan por una gran cabeza rectangular, hocico plano y crinera rematada en escalón abrupto (Fig. 12: 9). Por último, un tema de gran significación en esta fase son los acéfalos (caballos y un probable bóvido).

En cuanto a los procedimientos de ejecución, se encuentran trazados sobre la arcilla (Fig. 1), realizados con el dedo (monodigitales) o con un instrumento como tipo palo, así como diferentes modalidades de trazo lineal combinadas en un mismo sujeto: profundo de apoyo simple o doble, incisión múltiple y surco de fondo estriado. Otros aspectos a destacar son las modalidades de uso del campo gráfico y de distribución de los sujetos en esta fase. Los grupos binarios citados se han grabado aplicando diferentes esquemas gráficos: en hilera vertical (Fig. 11: 11-12; Fig. 12: 16-17 y Fig. 17: 8), opuestos por las grupas (Fig. 13), con los respectivos ejes de simetría cruzados en aspa (Fig. 17: 4, 6), a veces contrapuestos-superpuestos (Fig. 17: 1), y también afrontados con superposición de las cabezas (Fig. 17: 7).

Finalmente, se superpone a las anteriores una serie muy corta de figuras, de gran tamaño y aspecto monumental (Fase IV). En un gran uro y dos grandes figuras de carnívoros (*Pantera leo spelaea*; *Linx pardina*), la masa corporal es destacada mediante la integración del volumen y orificios naturales en las figuras, así como mediante largos trazos de pelaje (Fig. 18: 1-3).

Para establecer la cronología relativa de estas secuencias de grabados, contamos con algunos datos de interés. Uno de ellos es la presencia de jabalí entre los grabados más antiguos (Fig. 12: 7), una especie de apetencias templadas que, posiblemente, relaciona la ocupación del valle con el episodio menos frío GS-2b (intercalado entre los rigurosos GS-2a y 2c). La cronología de estos episodios, comprendida entre 18000-17000 calBC, sitúa el contexto arqueológico de referencia paralelamente al Solútneo-gravetiense levantino –con explícitos paralelos mobiliarios y parietales⁷, y el Solutrense final portugués (con puntas de pedúnculo y aletas, pedunculadas de retoque plano y de muesca con retoque abrupto, análogas a las ibéricas). Respecto de este último, la cueva de *Escoural*, que conservaba en superficie indicios de Solutrense superior (Lejeune, 1997; García *et al.*, 2000), muestra unguilados de construcción comparable: relleno interior de líneas curvas, de tendencia paralela, en un prótomo de uro, tres contornos de équidos y cérvidos (tradicionalmente catalogados como caballos), comparables al caballo “listado” de La Griega (Figs. 14 y 15).

En cuanto a la Fase II, el grueso de las realizaciones se grabaron acopladas a una iconografía previa, lo que sugiere una estrecha continuidad cultural en el uso de la cueva por los nuevos grupos sociales presentes en el valle. La relación estilística entre los grabados de ambas fases apunta también a su consideración como un horizonte artístico unitario, prolongado en el tiempo y con connotaciones mediterráneas, quizá derivadas de contactos entre ambas mesetas y con los territorios portugueses, durante

⁷ Rasgos mediterráneos de la Fase I serían la escasez de signos, las extremidades plegadas, el diseño de las extremidades puntiagudas-divergentes y los trazos horizontales de relleno de contornos. El Parpalló, La Pileta o Trinidad de Ardales muestran ejemplos típicos, atribuidos al Solutrense pleno y al Solútneo-gravetiense (Villaverde, 1994; Sanchidrián, 1997 y 2000). Este último, fechado en 17390 ± 490 y 17290 ± 470 calBC en Cova Beneito B2 y Cova Ambrosio II, respectivamente (Corchón y Cardoso, 2005).

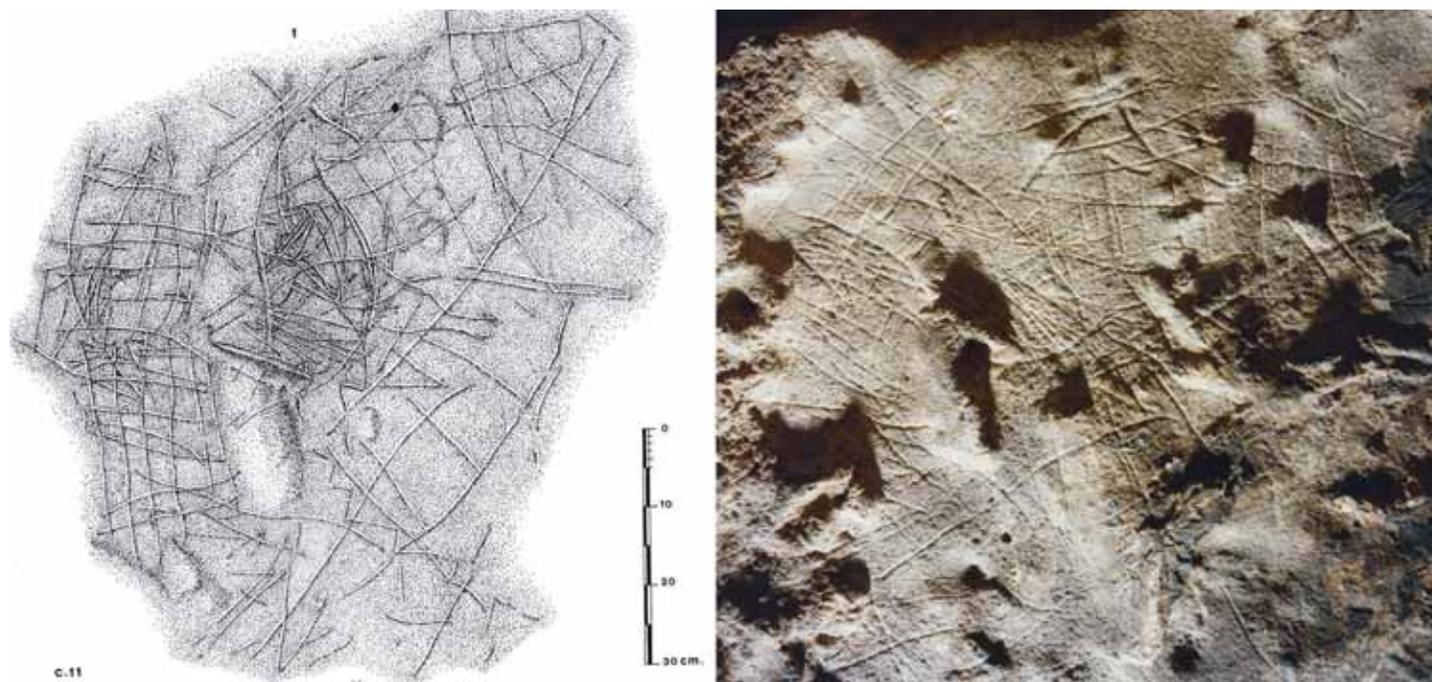


FIG. 16. Gran techo del sector VI: antropomorfo híbrido (1) y caballo (2) contrapuestos, cubiertos por grabados esquemáticos holocenos.

el Solutrense final/Solútreo-gravetiense e inicios del Magdaleniense. Al respecto, una de las manifestaciones más características de la Fase II –el tema de los humanos y semihumanos con caballos y uros (Figs. 11, 15 y 16)–, abunda en las cavidades de la Meseta española (Los Casares, El Reguerillo) y la Cornisa Cantábrica (Altamira, Hornos de la Peña, Candamo), en conjuntos que se atribuyen al segmento cronológico comprendido entre el final del Solutrense y el Magdaleniense inferior. Esta temática también se encuentra en las estaciones al aire libre del centro-oeste peninsular: Ribera de Piscos (valle del Côa), con un antropomorfo itifálico grabado sobre un contorno equino

y un uro, y el esbozo de otro (Rocas 2, 24: Baptista y Gomes, 1998); y en Siega Verde (valle del Águeda) un antropomorfo se asocia a un cuadrúpedo de cola larga, posiblemente un uro⁸. En los territorios cantábricos, el tema de los humanos es típico del arte mueble del Magdaleniense inferior (Entrefoces B: ca. 16000 calBC), medio (Las Caldas: ca. 15300-13700 calBC) y, aisladamente, del superior (Abauntz; Las Caldas III: 14300 ± 490 calBC).

Respecto de la Fase III (Fig. 17), la estructura temática es coherente con un entorno abierto, estepario con manchas de arbolado, propio del final del riguroso GS 2.

Este contexto frío ha sido reconocido en dos niveles de ocupación de los Abrigos de Deza: uno Magdaleniense inferior (Alejandro, niv. IIIb: 16760 ± 110 calBC), y otro inferior tardío (Vergara, niv. d2: 15390 ± 60 calBC). También la datación de una antorcha de la Galería de las Huellas (Ojo Guareña: 16960 ± 230 calBC) testimonia, como se ha dicho, la frecuentación de los territorios meseteños en aquel estadio (CalPal 2006: fig. 3). En cuanto a las referencias estilísticas, el diseño de los contornos en esta fase, en particular los ciervos y el uro, guardan gran semejanza con las siluetas de esos sujetos, pintadas en negro y trazados digitales, de la Cueva de las Chimeneas (Santander). En ésta, la datación calibrada



FIG. 17. Fase III, équidos y ciervos. Estilo y modalidades compositivas: grupos binarios, afrontamientos y contraposiciones simétricas.

⁸ Parte inferior del Panel 14, según calco de Balbín y Alcolea, 2001: 221.4.

(CalPal 2006) del ciervo del *camarín* sitúa su ejecución dentro de la misma horquilla temporal: 16420 ± 170 calBC (15070 ± 140 BP: Moure *et al.*, 1996).

Por último, las robustas figuras de construcción y tratamiento naturalista –que se grabaron en último lugar, dentro de la Fase III–, al igual que los acéfalos, ya están próximas a la iconografía del Magdaleniense medio, fechado a partir de 14800 calBC.

En cuanto a los modelados, técnicas volumétricas y monumentalidad que exhiben los grabados de la fase IV (Fig. 18), se relacionan con el Magdaleniense medio e inicios del superior, fechados en el arte mueble y por datación directa de las pinturas *ca.* 14600-13000 calBC. Este segmento temporal abarca el final del GS 2 y el inicio de la dulcificación climática interstadial (GI-1e), con unas condiciones medioambientales similares a las actuales (Álvarez y Jöris, 1998). Este contexto es coherente con la fauna reproducida en los grabados, que incluye especies de apetencias templadas (Altuna, 1995), como el león (*Pantera leo spelaea*), el linco mediterráneo (*Linx pardina*) y, posiblemente, el gato montés (*Felis silvestris*). Todas ellas, juntamente con otras euritermas (*Rupicapra rupicapra*, *Ursus arctos*, *Cuon Bourreti* *zalpinus?*), caracterizan la fauna de los yacimientos magdalenienses de Oña (Schollosser, 1023), y también se encuentran en el Pleistoceno final de Portugal (Cardoso, 1993). Así pues, el núcleo de asentamientos de Oña –dos cuevas, tres abrigos con

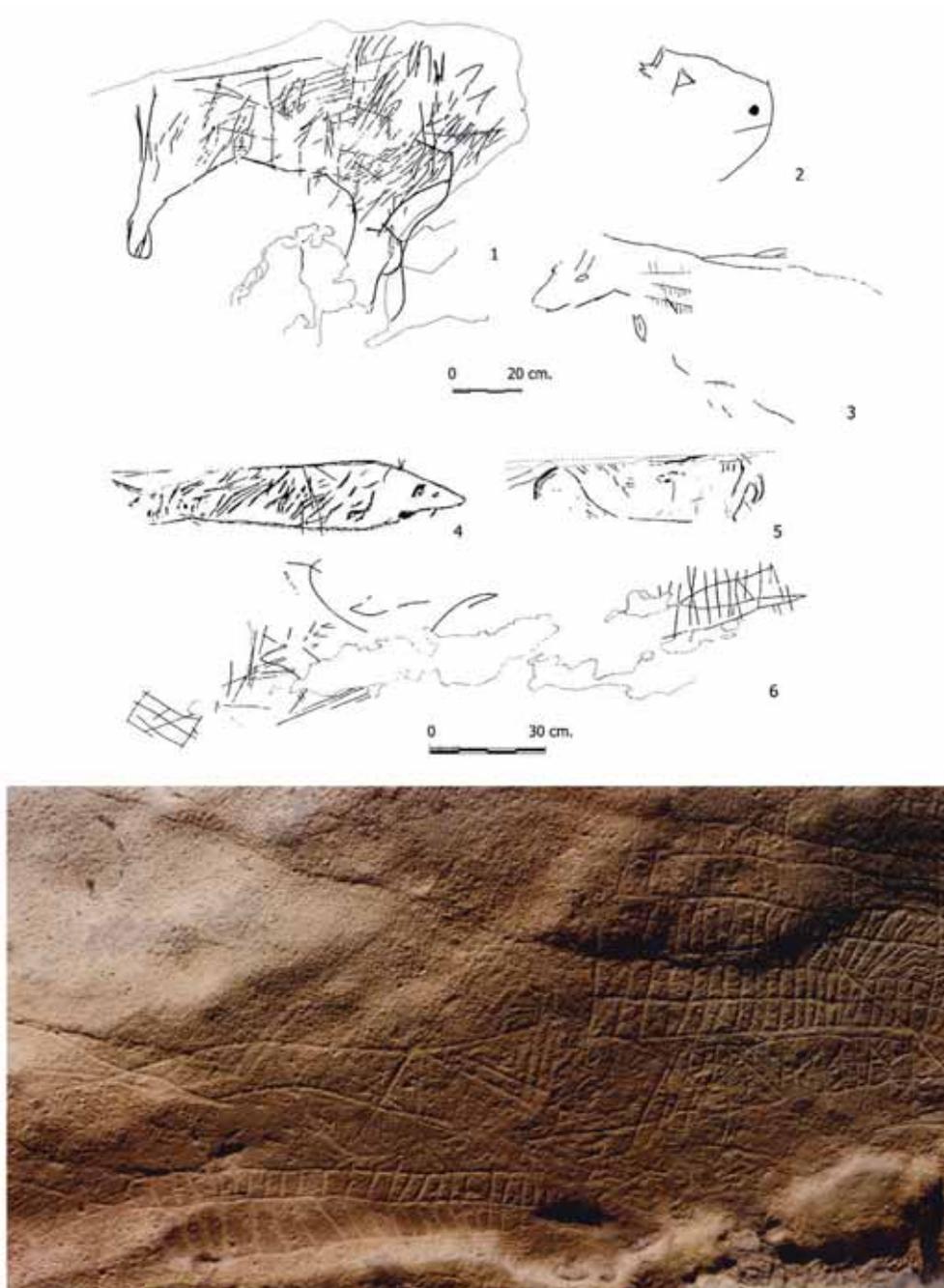


FIG. 18. Fases IV y V. Grandes felinos y uro (s. III-1,3 y X-2); pisciforme y ¿cuadrúpedo? (s. II, 4-5); grabados al pie del gran panel del sector III (6). Abajo: detalle del Gran Techo de los Escaliformes (s. III), Paleolítico final-Epipaleolítico.

niveles del Magdaleniense superior y los grabados de la cueva de Penches–, son una referencia arqueológica



FIG. 19. Ribera de Pisos, roca 1: caballos afrontados, con las cabezas enlazadas (foto S. Corchón).

verosímil para aquella fase, a comienzos del Magdaleniense superior (ca. 13500-12800 calBC).

Por otra parte, esta amplia horquilla temporal, abarcando dos fases paleoclimáticas diferentes, puede explicar las representaciones de leones cavernarios de Los Casares (Cabré, 1934), con modelados y aprovechamiento volumétrico de los soportes comparables a los de La Griega, acompañados de una especie fría como el glotón (*Gulo gulo*). Las representaciones de mamut (*Mamuthus primigenius*) y rinoceronte (*Coelodonta antiquitatis*), en cambio, suscitan mayores reservas. En el caso del "mamut" (*El Reguerillo, Los Casares*) se trata de una escena con antropomorfos, cuyo referente debe ser social o simbólico, y no de fauna natural. Respecto del rinoceronte de *Los Casares*, una revisión posterior del grabado ha suprimido el característico cuerno nasal (Balbín y Alcolea, 1992: 422, fig. 27), lo que acentúa las reservas sobre una distribución tan meridional de esta especie.

Con respecto a la *Cueva de Penches* (Barcina), aunque carente de superposiciones, ofrece algunos convencionalismos bien datados en el arte mueble del Magdaleniense superior. Los grabados paleolíticos comienzan a 37,5 m de la boca y 3 m de altura sobre el suelo actual y ocupan dos paneles en muros opuestos, con sendas parejas de cabras grabadas a trazo profundo (Corchón, 2000). En el derecho, aprovechando el volumen y curvatura natural del muro, una *Capra pyrenaica* macho con cornamenta de doble curvatura y barba se contraponen a otra de menor talla y cuerno corto implantado verticalmente sobre la frente, probablemente una hembra. Enfrente, otra pareja de cabras, más toscas, ofrece similares convenciones gráficas: disposición en paralelo, barba propia del macho en una y cornamenta de hembra en la otra (Fig. 20). Un tercer panel⁹ situado a 75 m de la boca albergaba la última cabra, grabada a trazo múltiple combinado con tinta plana parcial y trazos de modelado en los cuartos traseros, destruida por *grafitis* modernos.

Estos convencionalismos, así como el estilo expresivo y grafismo esquemático son propios del Magdaleniense superior, y comparables al de los sujetos de la placa de Villalba. Este horizonte estilístico se fecha en *Las Monedas* en 12260 ± 210 y 11570 ± 140 calBC (12170 ± 110 y 11630 ± 120 BP: macho cabrío 16) y 11900 ± 140 calBC (11950 ± 120 BP: caballo 20), y en *Ekain* en 11710 ± 200 calBC (11760 ± 180 BP: caballo 44), en un contexto Magdaleniense superior o final, algo anterior a la *Sala de Las Pinturas* o Magdaleno-Aziliense de *Cueva Palomera*.

4. Los temas y algunas características culturales

Uno de los aspectos más llamativos del Arte de la Meseta es la falta de simetría entre las realizaciones en

⁹ No retenemos como paleolíticos unos cuartos delanteros de cabra inéditos, localizados a 38,6 m de la boca y 3 m de altura en el muro derecho (40 x 65 cm), de trazo profundo y perfil redondeado, cuya grafía y pátina son diferentes, y su aspecto moderno; ni tampoco otros trazos cercanos, a modo de contornos zoomorfos incompletos, de surco blanquecino. Asimismo, existen dos manchas cromáticas rojas en la pared derecha y una en la izquierda (41,3 y 41,7 m de la boca y 3,6 m de altura), que no son oxidaciones pero albergamos dudas sobre su antigüedad (Corchón, 1993, publicado en 2003).

cavidades y los grabados al aire libre. En las primeras abundan los équidos y uros, acompañados de ciervos y otros sujetos menos habituales (ciervas, peces, úrsidos o felinos), frecuentemente en parejas binarias y asociaciones temáticas de herbívoros, a veces reproducidos bajo complejas fórmulas de simetría y oposición. Otro aspecto destacado es la presencia de humanos y semihumanos asociados a zoomorfos, en ocasiones en actitud dinámica, implicando la plasmación de actividades o contenidos simbólicos socialmente compartidos. En las estaciones al aire libre meseteñas, en cambio, el uso del espacio y la composición parecen ser más sencillos, sin evidencias claras de una temática o contenido simbólicos en lo representado.

4.1. La temática en las cavidades y estaciones al aire libre

La *Cueva de La Griega* conserva 90 motivos figurativos y 29 signos, distribuidos en 39 puntos topográficos o conjuntos, en muchos casos con abigarradas superposiciones (Fig. 12) que permiten valorar el proceso de utilización del santuario, mediante la identificación de las comentadas fases sucesivas de realización de los grabados. Los caballos, con 50 sujetos típicos y 9 dudosos, constituyen el tema principal (65,5%), frecuentemente en forma de prótomos, esquemas de cabezas equinas y líneas dorso-lumbares (44%). Le siguen, a gran distancia, ciervos (9), antropomorfos (6) y uros (4); las ciervas, carnívoros (*Panthera leo spelaea*, *Felix pardina*, mustélido) y pisciformes aportan tres sujetos de cada especie; jabalí, ¿cabra?, oso y ave sólo uno; cinco son contornos indeterminados. En cuanto a los signos, dominan las series lineales asociadas a zoomorfos (8 casos), casi todos équidos. El resto son reticulados (4), triángulos, ángulos y *macarronis* (3 en cada caso), signos ovales-fusiformes y curvilíneos (2 en cada caso), y ejemplos únicos de pectiniforme, óvalo o vulviforme, rectángulo y trazos lineales.

Los zoomorfos abundan en paneles cerca de la entrada (sectores II y III), concentrando el 50% de los équidos y el 54% de la temática figurativa. Además, los equinos parecen ser el componente esencial del santuario paleolítico: se encuentran caballos aislados al inicio del trayecto decorado y al final de la cueva; y los sectores intermedios o los accesos a las grandes salas y divertículos aparecen salpicados de delineaciones equinas (perfiles de la cara-crinera, líneas cervico-dorsales, prótomos) y parejas de caballos o de caballo-ciervo. Con ellos, el resto de grabados se acumula en *frisos*, *grandes paneles* y *techos* donde, como se ha indicado, la superposición de nuevas figuras sobre una iconográfica preexistente produce abigarrados *palimpsestos*, a su vez cubiertos por grabados esquemáticos holocenos y epigrafía latina. También se han estudiado numerosas asociaciones temáticas, culturalmente significativas (Corchón *et al.*, 1997).

En las restantes cavidades las series de grabados son muy cortas: cinco cápridos en *Penches*, cuatro de ellos en forma de parejas con posibles connotaciones de macho-hembra o adulto joven (Corchón, 2003); y un solo contorno ¿equino? en rojo en *Cueva Mayor*, de discutida cronología paleolítica (García *et al.*, 2001). En *Cueva Palomera*, la *Sala de las Pinturas* ofrece siete antropomorfos (Figs. 5, 7, 21 y 22) y el mismo número de contornos inacabados de cuadrúpedos, repartiéndose el resto entre cápridos (5), ciervos (4), équidos (3) y uros (2) (Fig. 21 a), además de un cuarto trasero de cuadrúpedo indeterminado, en

ocasiones citado como jabalí (Fig. 21 b). El cómputo final de los ideomorfos es de: 40 triángulos (Fig. 21), 3 manchas más o menos triangulares, 3 triángulos con puntuaciones, 5 trazos ondulados o serpentiformes, 1 zigzag, 2 contornos ovales y 1 signo angular. Completan el repertorio, trazos largos que, en cinco casos, inciden sobre el pecho, cuello o vientre de zoomorfos (Fig. 21 a y 22); trazos sueltos enmarcan figuras en cuatro casos, y se cruzan irregularmente en otro. A efectos de sistematización, aquí se han distinguido seis conjuntos dispuestos a modo de friso, individualizados por agrupamientos de figuras o por accidentes naturales (Corchón *et al.*, 1996). Asimismo, las asociaciones temáticas son significativas, en algún caso con posibles alusiones a observaciones estacionales, pero no se encuentran superposiciones (Corchón, 2003 y 2006).

En las estaciones al aire libre los paneles grabados son muy numerosos. En *Domingo García* (Segovia) se encuentran 115 figuras zoomorfas, distribuidas en tres núcleos de rocas grabadas, y en otros cinco lugares que sólo muestran alguna figura aislada (Ripoll *et al.*, 1999). Los équidos siempre son el tema dominante (37%), seguido de contornos zoomorfos indeterminados (25%); comparten catálogo con otras tres especies: cérvidos, bóvidos (uros) y caprinos. El conjunto más importante se encuentra en el término municipal de Domingo García: *El Cerro de San Isidro*, con 57 zoomorfos (43 de ellos identificables), predominando ampliamente los équidos (23), seguidos de cérvidos (9), bóvidos (7) y caprinos (4). En los otros dos, el predominio de équidos y la distribución por especies son comparables: en *Las Canteras*, en el mismo término municipal, se catalogan 37 figuras (27 de ellas determinables), entre équidos (8), cérvidos (7), caprinos (11) y bóvido (1); y en *La Dehesa del Carbonero* son 16 zoomorfos (13 identificables), con équidos (11), cérvido (1) y bóvido (1). El resto de los lugares con grabados son rocas aisladas, con sólo una o dos figuras: la *Cuesta de San Isidro* (Ortigosa), con algunas líneas poco precisas; *El Castellón* (Miguelánguez), con un ciervo; *Arroyo del Valle* (Bernardos), mostrando un équido y un caprino; y *Río Eresma* (Santa María la Real de Nieva) con dos zoomorfos indeterminados.

En *Domingo García* dos grandes équidos se han realizado mediante piqueteado, mientras que el resto de figuras grabadas muestran trazo lineal fino (Fig. 24), y alguna, trazo raspado. En el resto de núcleos se utiliza exclusivamente el trazo lineal fino –simple, múltiple o estriado–, en muchos casos con fino relleno interior a base de rayados y trazo estriado desmañado e irregular. Sobre estas figuras lineales se encuentran otras piqueteadas de cronología holocena, pendientes de un estudio detallado. Las figuras no piqueteadas encuentran paralelos cercanos en el arte mueble de *Estebanvela* y de *Fariseu*, datado en el Magdaleniense final. Este dato tiene importantes implicaciones cronológicas, ya que las dos grandes figuras de caballos de *Domingo García* muestran finos trazos filiformes infrapuestos al piqueteado (*loc. cit.*: 214). Este fenómeno se repite en Siega Verde, aunque aquí se ha rechazado de plano esta interpretación (Alcolea y Balbín, 2006: 201). Sin embargo, análogas superposiciones se observan en el valle del Côa, donde la roca 22 de *Canada do Inferno* ofrece un caballo piqueteado, en posición vertical, grabado sobre un ciervo realizado mediante trazo fino múltiple (Baptista, 1999: 85) (Fig. 23).

En *Siega Verde*, 94 paneles con 443 motivos atribuidos al Paleolítico se distribuyen a lo largo de la ribera del Águeda: 241 zoomorfos, 3 antropomorfos, 164 “representaciones abstractas más o menos complejas” y 34 “figuras indeterminadas sin intención figurativa evidente”. Predomina la técnica del piqueteado (72%), frente a la “incisión directa” (26%) o la combinación de ambas (1,6%). La técnica de la incisión se ha aplicado esencialmente en los conjuntos I a XVIII, situados en el sur y centro del yacimiento, dominando en dos casos frente al piqueteado (conjuntos IV y XVII); el dominio casi absoluto de éste corresponde a los conjuntos del sector norte (XIX a XXIX) (*loc. cit. supra*: 189-190 y 229). Estos datos sobre distribución espacial tienen su correlato en la temática, con una “evidente asociación del piqueteado con équidos y bovinos”, mientras que la incisión “parece reservada especialmente para determinados temas selectos como los caprinos, los cérvidos de la zona central o algunos tipos de signo” (*loc. cit.*: 193). Esta interesante tendencia, que relaciona el dispositivo y las técnicas de representación iconográficas de *Siega Verde*, es valorada en los casos en que ambas aparecen asociadas, sorprendentemente, como esbozos previos o complementos de la figura piqueteada¹⁰, carente de referencias cronológicas o de utilización del espacio por los grupos sociales que utilizaban este vado natural del río, a lo largo del tiempo.

En lo que atañe a la temática de *Siega Verde*, es difícil de paralelizar con los conjuntos portugueses del cercano Côa, con *Domingo García* y con la fauna de los yacimientos, por la catalogación de algunas figuras como bisontes (4 y 2 posibles), renos (3), megaceros (2 y otro posible), y sendos rinocerontes, además de diferentes especies –bicornes y unicornes–, uno de ellos, al parecer, *Coelodonta antiquitatis*. Estas lecturas son difíciles de compartir, por la lejanía de paralelos anatómicos con las especies de referencia o bien, en el caso de los “rinocerontes”, porque examinados directamente son fácilmente confundibles con formas naturales. La lectura efectuada de la temática resulta problemática, además, porque tal concentración de fauna ajena al área de distribución de las especies –Siega Verde es, como testimonio la fauna presente en los yacimientos, el arte parietal y mobiliario del interior peninsular y Portugal (Corchón, 2006: 84-85), una región bioclimática mediterránea–, excede, con mucho, las habituales hipótesis de observaciones a larga distancia, en el marco de la movilidad de los grupos sociales paleolíticos, probada en el Solutrense y Magdaleniense cantábrico, pirenaico y del Sudoeste francés (Corchón, Tarriño y Martínez, e.p.).

El resto son 113 caballos (y 11 probables), 39 uros (y 2 posibles), 15 ciervos, 7 ciervas y 13 cabras y 1 cánido. Las lecturas efectuadas de los felinos (4) y osos (2) también están alejadas de la realidad anatómica de estas especies (el “oso” XVII.46.23 muestra larga cola, y dos “felinos” aspecto equino), siempre muy escasas en el arte interior (La Griega, Los Casares). Finalmente, otra especie raramente representada, documentada también entre la

¹⁰ “Todos estos datos nos permiten afirmar que los casos de asociación entre la técnica piqueteada y la incisa repiten el modelo conocido en las combinaciones existentes entre las técnicas de percusión directa e indirecta. Ahora es la incisión la que ha debido tener una función doble, para esbozar determinadas figuras o para completarlas mediante detalles concretos, siempre en situación auxiliar” (*loc. cit.*: 201).

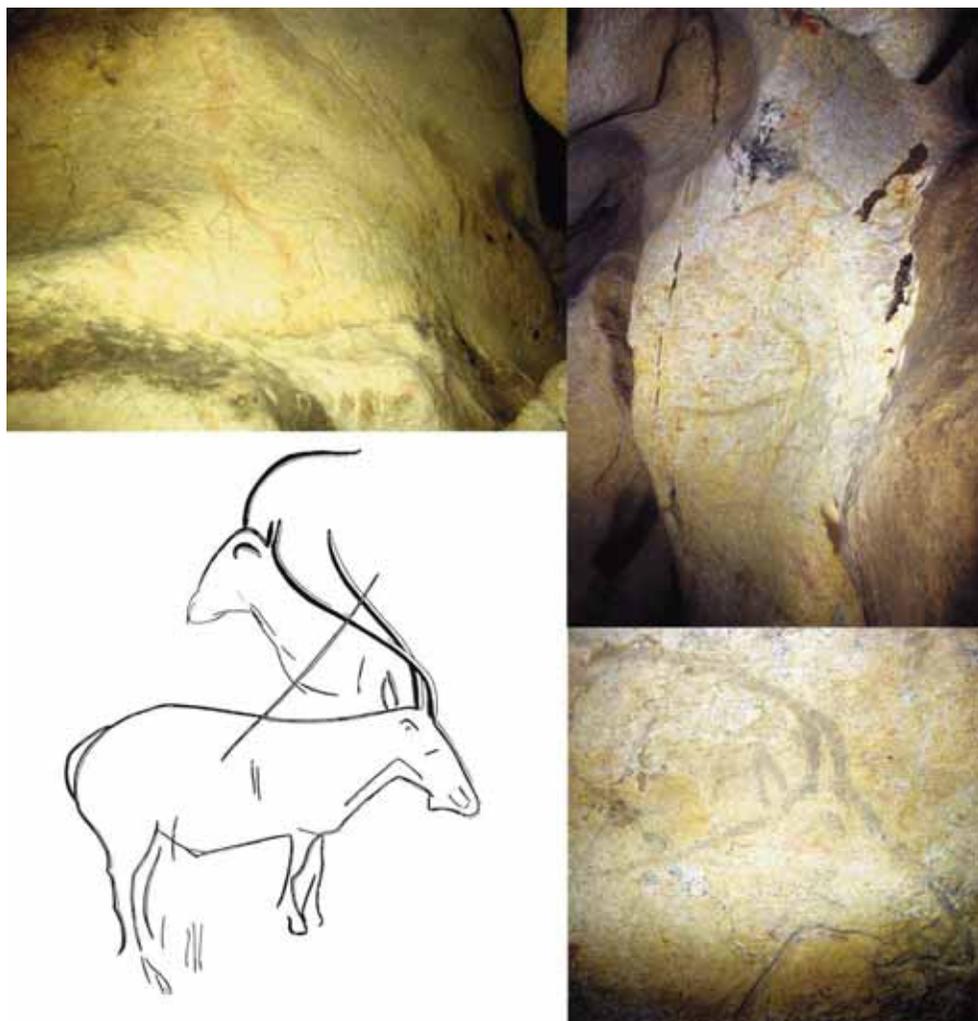


FIG. 20. Izquierda: pareja de cabras de Penches, integrando la morfología del soporte y calco; detalle del macho cabrío. Arriba derecha: pareja de cabras esquemáticas frente a las anteriores.

fauna del Pleistoceno final de Portugal aunque no retenida por los autores, es el hemión que pudiera contar con dos sujetos típicos grabados por piqueteado en Siega Verde (Corchón, 2003). En uno de ellos, los valores tipométricos de la figura muestran un claro predominio de la longitud sobre la anchura: un morfotipo de équido longilíneo, de grupas caídas, cuya cola ofrece también el característico mechón que remata la cola del hemión (Fig. 25).



FIG. 21 a. Cueva Palomera, Sala de las Pinturas: grandes uros del lado izquierdo.

4.2. Algunos temas característicos. Humanos híbridos, zoomorfos caricaturescos y particularidades gráficas

La asociación de antropomorfos con grandes herbívoros, en primer lugar, es un tema ampliamente documentado en el interior peninsular, y también en el Arte magdaleniense de la Cornisa Cantábrica y en Portugal. Ejemplos típicos se han documentado en tres paneles y sectores distintos de la *Cueva de La Griega* (Figs. 15 y 16), lo que alude, directamente, a la existencia de un mensaje o contenido gráfico socialmente compartido. Otro dato que recalca la relevancia de esta asociación temática –para el grupo paleolítico que la plasma–, radica en el hecho de que tres de los seis antropomorfos existentes en *La Griega* se asocian a caballos, siendo el resto estilizaciones femeninas de tipo claviforme.

El primero se encuentra en el *Gran Panel* del sector II, cerca de la entrada, donde un antropomorfo se superpone a un perfil de caballo –curva cérvico-dorsal alargada, rematada en escalón oblicuo con doble trazo, prolongada en una cabeza alargada y fina–, y es cubierto por otros dos grabados sobre él, con idéntica orientación hacia la derecha: un pequeño équido (17 x 8 cm) de perfiles análogos, y un gran caballo (70 x 24 cm) de cabeza picuda, con el detalle de la papada, labio, morro, línea frontal convexa y delineación de la crinera (Fig. 11: 2, 1, 3, 5; Fig. 15: 1), evidenciando la relación temática del grupo. El antropomorfo, de 31 cm de altura, ofrece el habitual esquematismo: esbozo de una cabeza rectangular, cuello y tronco alargados, y un brazo extendido sobre el caballo anterior. La línea de la espalda corta y se superpone a la del lomo del primer caballo, grabado previamente, ambas figuras con el mismo tipo de trazo angular ensanchado.

La segunda asociación se encuentra en el *Gran Panel* del Sector III (Fig. 12: 5-6; Fig. 15: 3) donde una figura retrospectiva, antropozoomórfica (54 x 25,5 cm), se grabó sobre un caballo grácil (72,5 x 41 cm), con cabeza picuda de forma triangular, típica de algunos caballos de *La Griega*, en contraposición de 90° de acuerdo con una modalidad compositiva típica de esta Fase II de grabado. La parte superior del cuerpo recuerda a una cierva o caballo, por el diseño de las orejas erguidas, pero el trazado

del vientre, la extremidad anterior muy corta con dedos, y el diseño triangular de la parte inferior del cuerpo guardan un paralelismo muy estrecho con los antropomorfos híbridos de los sectores VI y II.

La tercera asociación, asimismo con los sujetos en contraposición, esta vez de 180° (Fig. 15: 2; Fig. 16: 1, 2), combina un contorno de caballo (49,5 x 9 cm), grabado en primer lugar, de trazo ancho y perfil angular (en “V”), al que se superpone un antropomorfo de dimensiones similares (40,5 x 13,5 cm), orientado inversamente, la cabeza hacia el fondo de la cueva. El trazo es análogo –ancho y marcado, de perfil angular en “V”–, repasado en la espalda, cabeza, cuello-pecho, lo que produce un surco de fondo estriado. La figura muestra una cabeza gruesa, alargada, con hocico redondeado y una oreja triangular, típica de algunos caballos de La Griega, pero aquí se prolonga en un cuello cilíndrico, espalda erguida arqueada y vientre abultado, propios de los antropomorfos híbridos del yacimiento. Además, se ha representado un brazo humano sobre el vientre.

Esta temática de humanos/semi-humanos con herbívoros, que es una de las manifestaciones características de la Fase II en *La Griega*, abunda en las cavidades de la Meseta española (*Los Casares*, *El Reguerillo*, *La Hoz*) y la Cornisa Cantábrica (*Altamira*, *Hornos de la Peña*, *Candamo*), atribuidos al segmento cronológico comprendido entre el final del Solutrense y el Magdaleniense inferior, aunque también se encuentra a finales del mismo (*Altxerri*). Un rasgo característico, que recalca la virtualidad de la articulación temática, es la habitual disposición del antropomorfo con los brazos tendidos hacia o sobre el animal. En estas cavidades, son típicas las asociaciones de antropomorfo con diversas especies de grandes herbívoros, como uro, caballo y mamut (*Los Casares*; *Panel de los antropomorfos y mamut* de *El Reguerillo*), con uro (*La Hoz*), caballo (*Hornos de la Peña*), bisonte (*Candamo*, *Altxerri*), y también con otros sujetos híbridos (*Los Casares*, *Altamira*) (Cabré, 1940; Jordá, 1983; Corchón, 1993 y 2001).

Este tema, aunque raro, tampoco es desconocido en los grabados al aire libre del centro-oeste peninsular. En el valle del Còa, en Ribe-



FIG. 21 b. Triángulos, antropomorfo esquemático y contornos zoomorfos del centro del Panel.



FIG. 22. Sala de las Pinturas, escenas del centro del Panel: ciervos y caballo enlazado a un antropomorfo (arriba); triángulos repintados en cabras (abajo).

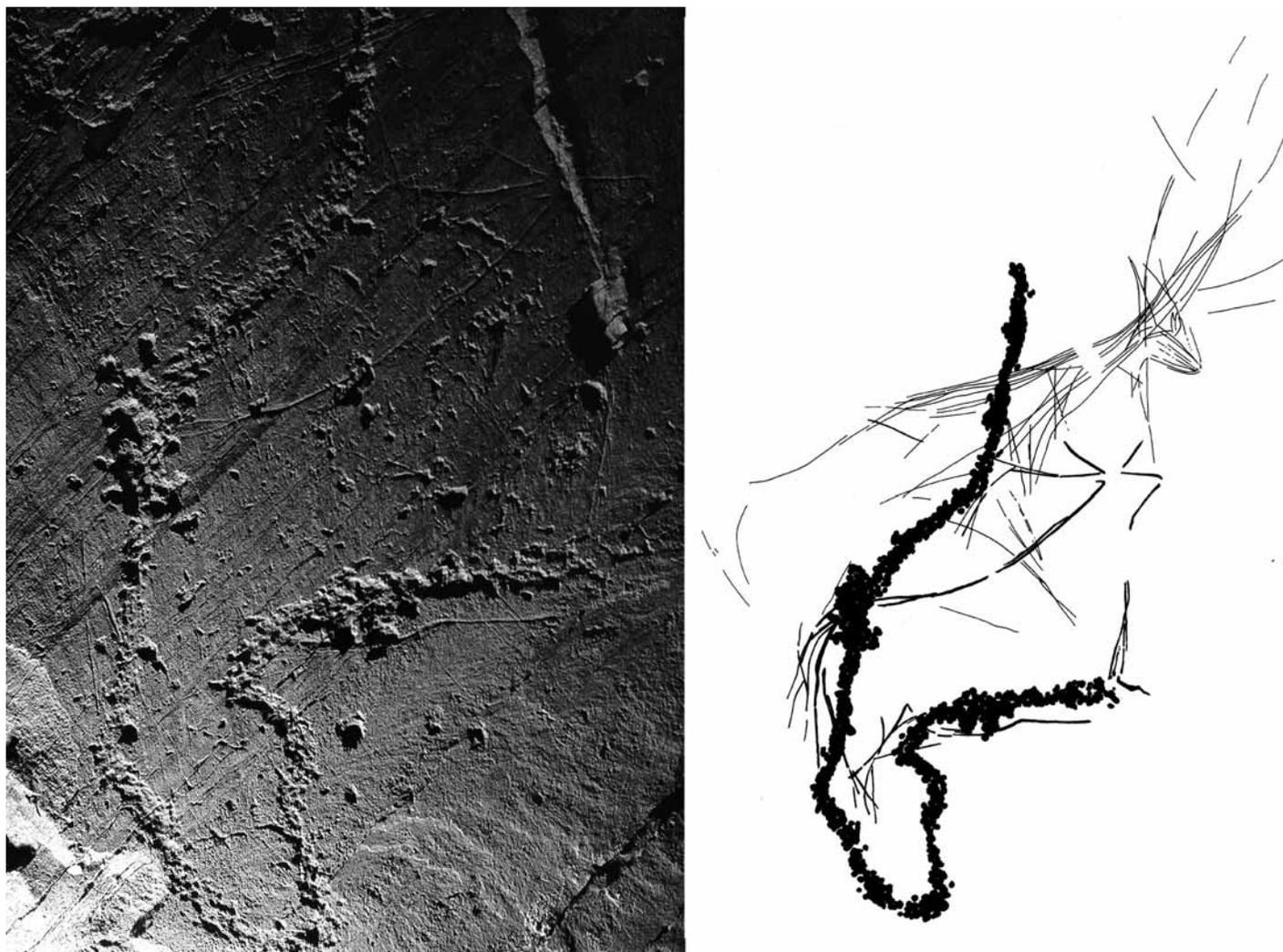


FIG. 23. Roca 22 de Canada do Inferno: superposición de caballo piqueteado sobre trazo linear fino (según Baptista, 1999).

ra de Piscos se encuentran un antropomorfo itifálico grabado sobre un uro, relleno de finos trazos múltiples, y sobre un contorno equino y, así como un esbozo de otro (Rocas 2 y 24: Baptista y Gomes, 1998). En el cercano valle del Águeda, en *Siega Verde*, un antropomorfo se grabó sobre dos bovinos, posibles uros (Panel 13, Alcolea *et al.*, 2006: 77).

En cuanto al arte mueble, en los territorios cantábricos el tema de los humanos es típico del arte mueble del Magdaleniense inferior (Entrefoces B: 15430 ± 250 calBC), medio (Las Caldas: ca. 14600-13700 calBC), y aisladamente se encuentra también en el superior (Abauntz; Las Caldas III: 13540 ± 180 calBC).

Por otra parte, caracterizan el mismo horizonte de grabado que alberga los antropomorfos, las siluetas de caballos incompletos de diseño caricaturesco. Exhiben cabezas picudas o sinuosas, hocicos globulares, a veces con un estrangulamiento central, y crineras marcadas por una inflexión de la frente (Fig. 15: 7, 11-3). Este esquema grá-

fico quizá se relacione con los motivos de semihumanos o híbridos, ya que no es muy diferente del diseño aplicado a las cabezas de los antropomorfos citados.

En tercer lugar, entre la numerosa serie de grabados de caballos de *La Griega*, se encuentra otra modalidad de



FIG. 24. Caballo grabado con incisiones lineales interiores (Foto: cortesia de S. Ripoll).

composición llamativa. Son representaciones de estos sujetos –perfiles de caballos, en todos los casos conocidos hasta el momento–, afrontados y con superposición de las cabezas, reproducidos tanto cerca de la entrada (s. II, Fig. 17: 7) como hacia el final de la galería (s. IX, c. 1 y 2). Paralelos significativos de esta modalidad de composición, se encuentran en el arte mueble del Magdaleniense inferior de la *Cueva del Castillo* (sujetos en contraposición simétrica de 180°, en omóplatos grabados: Corchón, 1986: 310-322). En el ámbito del grabado parietal interior, se documenta en la *Cueva de Los Casares* –en grabados de trazo fino, comparables con nuestra Fase III, infrapuestos a las grandes figuras modeladas comparables a nuestra fase IV (seno C: Cabré, 1934: lám. XIV)–, y en los conocidos “equídeos com as cabeças cruzadas” de *Ribera de Piscos* (roca 1: Baptista y Gomes, 1998: 307 y 316) (Fig. 19).

5. Epílogo: El arte de la transición al Epipaleolítico

El final del proceso artístico que reproducen los grabados –raramente pintura– del interior peninsular, coincide con el final del Pleistoceno, que las estratigrafías de los yacimientos del territorio documentan fehacientemente, así como la comentada prolongación del Magdaleniense final más allá del final del Interestadio Tardiglaciario, e incluso de la última pulsación fría que liquida el entorno glaciario. Este contexto transicional, que hemos denominado *Magdaleno-Aziliense*, es el que muestran las realizaciones de la *Sala de las Pinturas* de *Cueva Palomera* (Corchón *et al.*, 1996).

Estas pinturas en negro, dispuestas a modo de friso en el *Gran Ábside*, aparecen dominadas por representaciones de estilo sintético –como el ciervo ápodo 28 o el caballo 32–, de una gran rigidez formal. Es notoria la tendencia hacia las formas geométricas simples y la construcción longilínea en los zoomorfos, como en los uros 8-9 y el équido 15 (Figs. 21 y 22, arriba).

El diseño gráfico es muy simple: contornos lineales simples pintados con carbón, con toscos rellenos interiores a base trazos largos y tintas planas (Figs. 5, 8, 21 y 22). La perspectiva en los antropomorfos es frontal, mientras que en los zoomorfos la visión es biangular: lateral

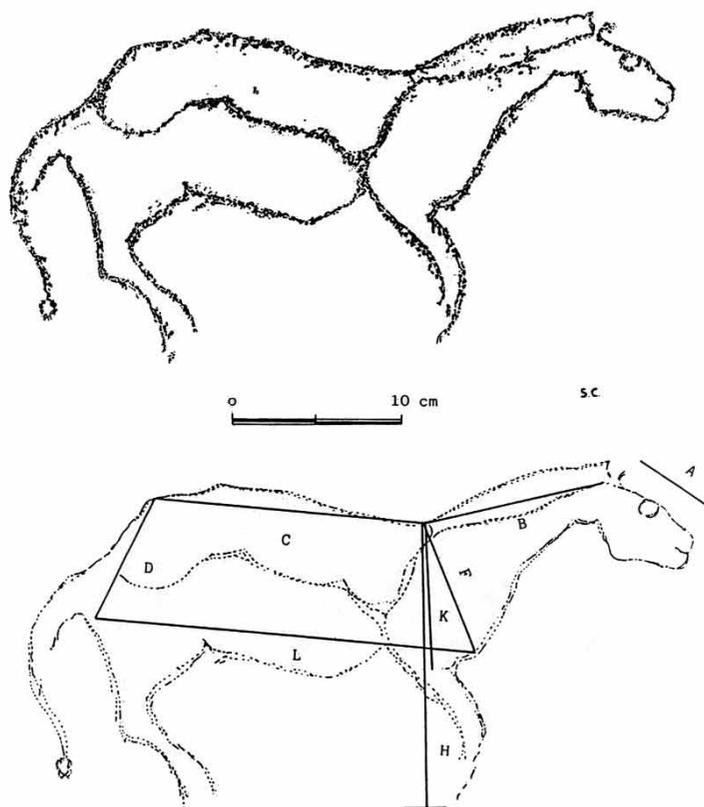
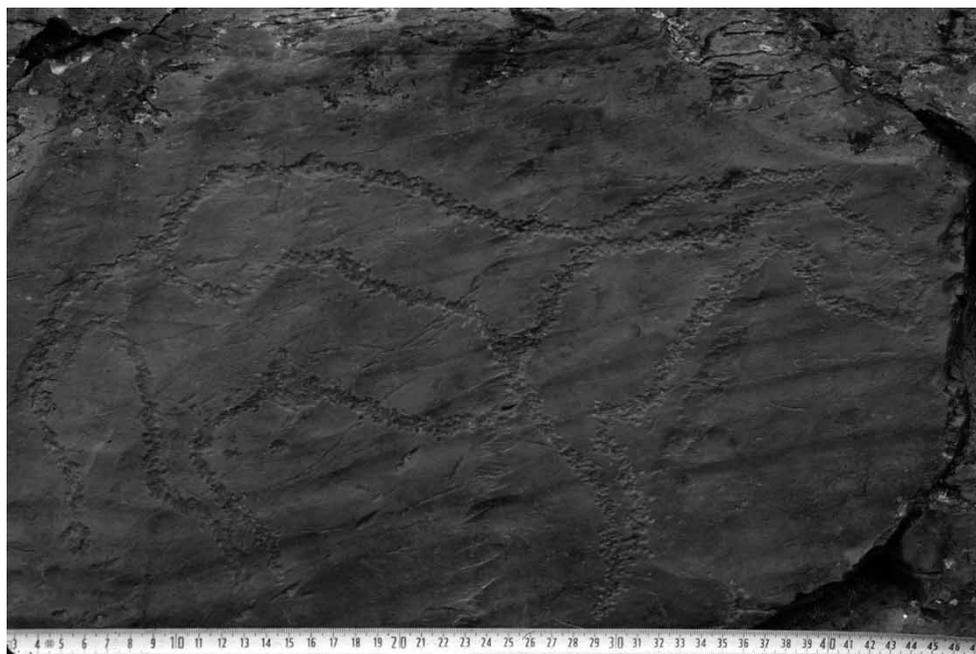


FIG. 25. Valores tipométricos del hemión de Siega Verde (calco y mediciones sobre el original): A: 65; B: 103; c: 171; D: 90; F: 85; H: 175; k: 85; L: 225. Relación tronco-alzada: 48-35 (morfortipo fino y alargado). Índice corporal: 88,66 (longilíneo).

para el perfil o contorno y frontal para las cornamentas y extremidades. Algunos zoomorfos muestran listados interiores, como los ciervos 1 y 29, el óvalo 5 y los antropomorfos 34 y 35. Más sugestivas son otras figuras, posibles repintes, de antiguos triángulos convertidos en antropomorfos y cabras por el añadido de algunos trazos lineales (núms. 21, 37, 38, 41; Fig. 22 abajo). Estos rasgos estilísticos sitúan este horizonte de pinturas de *Cueva Palomera* en el umbral del Arte esquemático Tardi-Postglaciario, ejemplificado en los ungulados 30, 31 y 42, el équido 26, y los contornos indeterminados 17 a 19 (Corchón, 2006).

Los zoomorfos con trazos largos interiores encuentran algún paralelismo en los mismos que rellenan un uro y

una cierva grabados en una plaquita de *San Gregori* (Epipaleolítico antiguo, ca. X^o - IX^o mil. a.C.: Fullola *et al.*, 1990: 284). Pero no son desconocidos a finales del Magdaleniense en Parpalló (Villaverde, 1996: 335, fig. 3), y en el valle portugués del Còa. En este último territorio, estrechamente relacionado con la Meseta castellano-leonesa española, *Fariseu* (n. 4a) muestra una industria del Magdaleniense final y grabados de equinos, un ciervo, un bovino y cuadrúpedos indeterminados en una placa de pizarra, de tratamiento esquemático y rellenos de trazos lineales irregulares, tendentes a paralelos en la zona cérico-dorsal y maxilar (García y Aubry, 2003), comparables a las figuras de Palomera comentadas. Otra modalidad de diseño y relleno de los zoomorfos, en el mismo soporte, se realiza con haces lineales irregulares, tendentes a paralelos en las zonas corporales citadas, y se relaciona, estrechamente, con los grabados de trazo fino de *Domingo García* (Segovia) y otras estaciones al aire libre del Còa (*Canada do Inferno, Penascosa*: García y Aubry, 2003) (Fig. 21). Sin duda, muchos grabados finos de *Siega Verde*, de características formales idénticas a las que venimos comentando, pero a los que se atribuye sistemáticamente cronologías muy antiguas, pertenecen a este horizonte.

Del mismo modo, la construcción longilínea de los sujetos animales de *Cueva Palomera*, la tendencia al grafismo esquemático en los antropomorfos, y la estilización en algunos triángulos –convertidos en zoomorfos–, encuentran referencias estilísticas en las citadas plaquetas grabadas de Estebanvela, y muy cercanas en el Arte mueble aziliense. En éste, tampoco son raros los triángulos con trazos interiores (Abri Murat, Bois Ragout, Gouy); y en el suroeste francés son numerosos los zoomorfos esquemáticos y otros de construcción geométrica, realizados a base de finos trazos lineales, a veces en haces, de aspecto desmañado (Abri Murat, Pégourié, Borie del Rey, Pont d'Ambon: D'Errico, 1994; Thevenin, 1989; Lorblanchet, 1989), encontrándose también hacia el este (Abri des Cabônes y abri de Rochedane: David *et al.*, 1998). De nuevo, los grabados más tardíos de las estaciones al aire libre, españolas y portuguesas, ofrecen ejemplos significativos, documentando la unidad general del Arte paleolítico en el interior de la Península Ibérica.

Bibliografía

- ALCOLEA, J. y BALBÍN, R. (2006): "Arte paleolítico al aire libre. El yacimiento rupestre de Siega Verde, Salamanca". En *Arqueología en Castilla y León*, 16, Junta de Castilla y León, 390 pp.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1971): "La Cueva del Niño (Albacete) y la Cueva de La Griega (Segovia)", *Trabajos de Prehistoria*, 28, pp. 3-56.
- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E. (2006): *Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico superior y del Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el Valle del Ebro: una visión europea*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca (Colección Vitor, n^o 195).
- APELLANIZ, J. M. (1985): "Los équidos de la Cueva de La Griega y el criterio de autoría según Sauvet", *Ars Praehistorica*, III, pp. 259-260.
- AREITIO y QUIROGA (1874): *Anales de la Sociedad española de Historia Natural*.
- AUBRY, T. y BAPTISTA, A. (2000): "Une datation objective de l'art du Còa", *La Recherche* (hors-série 4), pp. 54-55.
- BALBÍN, R. y ALCOLEA, J. (1992): "La Grotte de Los Casares et l'art paléolithique de la Meseta espagnole", *L'Anthropologie*, 96 (2-3), pp. 39-452.
- (2001): "Siega Verde et l'art paléolithique de plein air: quelques précisions sur son contenu, sa chronologie et sa signification". En *Les premiers hommes modernes de la Péninsule Ibérique. Actes du Colloque de la Com. VIII de l'UISPP* (Vila Nova de Foz Côa, 1998). Ed. I.P.A. *Trabalhos de Arqueologia*, 17, pp. 205-236.
- BALBÍN, R.; ALCOLEA, J. y SANTONJA, M. (1994): "Siega Verde y el arte rupestre paleolítico al aire libre". En *Actas del VI Coloquio hispano-ruso de Historia*. Madrid, pp. 5-19.
- BALBÍN, R.; ALCOLEA, J.; SANTONJA, M. y PÉREZ, R. (1991): "Siega Verde (Salamanca). Yacimiento artístico paleolítico al aire libre". En SANTONJA, M. (ed.): *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca: Museo de Salamanca, pp. 33-48.
- BAPTISTA, A. M. y GOMES, M. V. (1998): "Arte rupestre". En ZILHÃO, J. (coord.): *Arte rupestre e Pré-historia do Vale do Còa. Trabalhos de 1995-1996*. Ministério da Cultura, pp. 213-406.
- (1999): *No tempo sem tempo. A arte dos caçadores paleolíticos do Vale do Còa*. Vila Nova de Foz Côa: Centro Nacional de Arte rupestre, 186 pp.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F. y NEIRA, A. (1999): "Prehistoria". En *La Historia de León*, vol. I. León, pp. 43-57.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F.; NEIRA, A. y FERNÁNDEZ, C. (1997): "Panorama del Paleolítico superior y del Epipaleolítico en el Norte de la Cuenca del Duero". En *II Con. Arqu. Peninsular*, I, pp. 367-382.
- BJÖRCK, S. *et al.* (1988): "An event stratigraphy for the Last Termination in the North Atlantic region based on the Greenland ice-core-record: a proposal by the INTIMATE Group", *Journal of Quaternary Science*, 13 (4), pp. 283-292.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1913): "Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine. Travaux exécutés en 1912", *L'Anthropologie*, t. XXIV, pp. 1-16.
- CABRE, J. (1915): *El Arte Rupestre en España*. Madrid: C.I.P.P.
- (1934): "Las cuevas de Los Casares y de La Hoz", *Archivo Español de Arqueología*, 30, pp. 225-254.
- (1940): "Figuras antropomorfas de la Cueva de Los Casares (Guadalajara)", *Archivo Español de Arqueología*, XIV, pp. 81-96.
- CACHO, C. (1999): "El poblamiento de la Meseta durante el Paleolítico superior". En RIPOLL y MUNICIO (dirs.): *Domingo García. Arte rupestre...*, pp. 237-243.
- CACHO, C.; RIPOLL, S.; JORDÁ, J.; MUÑOZ, F.; YRAVEDRA, J. y MACAO, R. (2003): "Ocupaciones magdalenienses en la Meseta Norte. La Peña de Estebanvela (Segovia)", *Zephyrus* LVI, pp. 19-37.
- CACHO, C.; RIPOLL, S. y MUNICIO, L. (2001): "L'art mobilier d'Estebanvela". En ZILHÃO *et al.* (eds.): *Les premiers hommes modernes de la Péninsule Ibérique*. Actes du Coll. de la Com. VIII de l'UISPP, Vila Nova de Foz Côa 1998. *Trabalhos de Arqueologia*, 17, pp. 175-182.
- CORCHÓN, M.^a S. (1990): "Datos sobre el Epipaleolítico en la Meseta Norte: La Cueva del Níspero (Orbaneja del Castillo, Sedano, Burgos)", *Zephyrus*, XLI-XLII, pp. 83-100.
- (1993): "El Arte parietal paleolítico en la Meseta Norte y su prolongación en Portugal". En *Art Paleolithic i Postpaleolithic*. Ed. Diputació de Barcelona. Servei de Cultura, pp. 37-49.
- (2001): "Le Tardiglaciaire du Plateau nord de l'Espagne: modeles d'habitat et strategies de chasse". En *Hunting in Prehistory. Anthropologie et Préhistoire*, 111. Bruxelles: Société Royale Belge d'Anthropologie et de Préhistoire, pp. 3-32.
- (2002): "El Tardiglaciario y la transición al Postglaciario en la Meseta Norte española: una visión de síntesis (Reflexiones acerca de las investigaciones realizadas en los últimos 10 años en el territorio de Castilla y León)", *Zephyrus*, LIV, pp. 71-131.
- (2003): "El grabado parietal paleolítico en la Meseta Norte: consideraciones metodológicas y de cronología". En *I Congrés Internacional de Gravats Rupestre i Murals (Lleida 1993)*. Llérida: Ed. Institut d'Estudis Illerdens, pp. 107-125.

- (2006): “Las cuevas de La Griega y Palomera (Ojo Guareña) y la cuestión de la cronología del Arte Paleolítico de la Meseta”. En DELIBES, G. y DIEZ, F. (eds.): *El Paleolítico superior en la Meseta Norte española*. Ed. Fundación Duques de Soria - Univ. Valladolid, *Studia Archeologica*, 94, pp. 75-111.
- CORCHÓN, M.^a S. (coord.); ABASOLO, J. A.; BÉCARES, J.; CABERO, V.; GONZÁLEZ, J.; MAYER, M.; ROMERO, T. y SEVILLANO, C. (1997): *La Cueva de la Griega de Pedraza (Segovia)*. *Arqueología en Castilla y León*. Zamora: Ed. Junta de Castilla y León, 279 pp.
- CORCHÓN, M.^a S. y CARDOSO, J. L. (2005): “Reflexiones sobre el Solutrense portugués: a propósito de la industria Paleolítico Superior de Correio-Mor (Loures)”, *Zephyrus*, LVII, pp. 67-88.
- CORCHÓN, M.^a S.; LUCAS, R.; GONZÁLEZ-TABLAS, J. y BÉCARES, J. (1989-1990): “El Arte rupestre prehistórico en la región castellano-leonesa (España)”, *Zephyrus*, XLI-XLII, pp. 7-18.
- CORCHÓN, M.^a S.; TARRIÑO, A. y MARTÍNEZ, J.: “Mobilité, territoires et relations culturelles au début du Magdalénien moyen cantabrique: nouvelles perspectives”. En *XVth International Congress UISPP*. Lisbon, 4-9 septiembre 2006 (e.p.).
- CORCHÓN, M.^a S.; VALLADAS, H.; BÉCARES, J. et al. (1996): “Datación de las pinturas y revisión del Arte paleolítico de Cueva Palomera (Ojo Guareña, Burgos, España)”, *Zephyrus*, XLIX, pp. 37-60.
- DE CORTÁZAR, D. (1891): *Descripción físico-geológica de la provincia de Cuenca*. Madrid.
- DEL PRADO, C. (1864): *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*. Madrid.
- FABIÁN, J. F. (1986): “La industria lítica del yacimiento de ‘La Dehesa’ en El Tejado de Béjar (Salamanca). Una industria de tipología magdaleniense”, *Numantia*, 2, pp. 101-141.
- (1997): “La difícil definición actual del Paleolítico superior en la Meseta. El yacimiento de La Dehesa (Salamanca) como exponente de la etapa Magdaleniense final”. En *II Congreso de Arqueología Peninsular...*, t. I. Zamora, pp. 219-237.
- FULLOLA, J. M.; VIÑAS, R. y GARCÍA, P. (1990): “La nouvelle plaque gravée de Saint Gregori (Catalogne, Espagne)”. En *L'Art des objets au Paléolithique*, I. Paris, pp. 279-285.
- GARCÍA DÍEZ, M. y AUBRY, T. (2002): “Grafismo mueble en el Valle del Côa (Vila Nova de Foz Côa, Portugal): la estación arqueológica de Fariseu”, *Zephyrus*, LV, pp. 157-182.
- GARCÍA DÍEZ, M.; BAPTISTA, A. M.; ALMEIDA, M.; BARBOSA, F. y FÉLIX, J. (2000): “Observaciones en torno a las grafías de estilo paleolítico de la Gruta de Escoural y su conservación (Santiago de Escoural, Montemor-o-Novo, Évora)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 3, n.º 2, pp. 5-10.
- GARCÍA DÍEZ, M.; ORTEGA, I.; ZULUAGA, M. C.; HORTOLÁ, P. y MARTÍN, M. A. (2001): “Arte rupestre de estilo paleolítico en el Portalón de Cueva Mayor de la Sierra de Atapuerca (Ibeas de Juarros, Burgos): ¿cronología paleolítica o contemporánea?”, *Trabajos de Prehistoria*, 58-1, pp. 153-169.
- GARCÍA SOTO, E. (1983): “Grabados antropomorfos en la Cueva de Penches”. En *Hom. al Prof. Martín Almagro*, t. I. Madrid, pp. 301-311.
- (1988): “Materiales paleolíticos (Colecciones de Saturio González y Jose M.^a Ibero)”. En DELIBES, G. et al.: *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*. Burgos, pp. 9-32.
- GONZÁLEZ, S. (1953): “Noticiario”, *Noticiario Arqueológico Hispano*, II, p. 17.
- GOZALO, F. (1970): “Arte rupestre en la provincia de Segovia”, *Revista del Ejército*, 370, pp. 5-9.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1917): *Los grabados de la Cueva de Penches*. Madrid: CIPP.
- IBÁÑEZ, A. (1980): *La pintura rupestre en Ojo Guareña*. Burgos: Biblioteca Universitaria Burgalesa.
- IBERO, J. M. (1923): “El Paleolítico de Oña y sus alrededores (Burgos)”, *Razón y Fe*, 67, pp. 171-194.
- (1955): *Remembranzas geológicas y protohistóricas de Burgos y Oña*. Burgos: Inst. Fernán González.
- JIMENO et al. (1990): “Arte paleolítico en la provincia de Soria: la placa de Villalba”, *Numantia*, II, pp. 9-50.
- JORDÁ, F. (1968-69): “Nuevas representaciones rupestres en Ojo Guareña (Burgos)”, *Zephyrus*, XIX-XX, pp. 61-71.
- (1983): “El mamut en el arte paleolítico peninsular y la Hierogamia de Los Casares”. En *Hom. al Prof. Martín Almagro*, t. 1. Madrid, pp. 265-277.
- JORGE, S. O.; JORGE, V. O.; ALMEIDA, C. A.; SANCHES, M. J. y SOEIRO, M. T. (1981): “Gravuras rupestres de Mazouco (Freixo de Espada à Cinta)”, *Arqueologia*, 3, pp. 3-12.
- (1982): “Descoberta de gravuras rupestres em Mazouco, Freixo de Espada-à-Cinta (Portugal)”, *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, pp. 65-70.
- JÖRIS, O. y WENINGER, B. (2000): “14C-Alterskalibration und die Absolute Chronologie des Spätglazials”, *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 30, pp. 461-471. Mainz.
- LEJEUNE, M. (1995): “L’art pariétal de la Grotte d’Escoural”. En ARAÚJO, A. C. y LEJEUNE, M. (1995): *Gruta do Escoural: Necrópole Neolítica e Arte Rupestre Paleolítica*. Lisboa: Trabalhos de Arqueologia n.º 8. Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico, pp. 123-233.
- (1997): “L’art pariétal de la grotte d’Escoural (Portugal) dans son contexte européen; analyse critique, comparaisons et problèmes”. En *II Congr. Arqueol. Penín.*, pp. 193-201.
- LUCAS PELLICER, M. R. (1973): “Grabados rupestres en Domingo García”. En *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 257-266.
- LUCAS PELLICER, M. R.; CARDITO, L. M. y GÓMEZ, J. (2006): “Un paseo por el tiempo: entre leyenda y realidad. La acción de la naturaleza. Nuevos hallazgos y reflexiones”. En *Dibujos en la Roca. Arte rupestre en la Comunidad de Madrid*. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 11. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 63-91.
- MARTÍN, E. y MOURE, A. (1981): “El grabado de estilo paleolítico de Domingo García (Segovia)”, *Trabajos de Prehistoria*, 38, pp. 97-108.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1925): “Prehistoria burgalesa. Paleolítico”, *Butlletí de l’Associació Catalana d’Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, vol. III, pp. 170-171.
- MOURE, A.; GONZÁLEZ, C.; BERNALDO DE QUIRÓS, F. y CABRERA, V. (1996): “Dataciones absolutas de pigmentos en cuevas cantábricas: Altamira, El Castillo, Chimeneas y Las Monedas”. En MOURE, A. (ed.): *El hombre fósil 80 años después*. Santander, pp. 295-324.
- NEIRA, A. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1996): “El Paleolítico en la provincia de León”. En *Historia de León a través de la Arqueología*. Ed. Junta de Castilla y León, pp. 15-27.
- NEIRA, A.; FUERTES, N.; FERNÁNDEZ, C. y BERNALDO, F. (2006): “Paleolítico superior y Epipaleolítico en la provincia de León”. En DELIBES, G. y DÍEZ, F. (eds.): *El Paleolítico superior en la Meseta Norte española...*, pp. 113-148.
- ORTEGA, A. y MARTÍN, M. A. (1986): “La Arqueología de Ojo Guareña”. En *Ojo Guareña. Merindad de Sotocuevas, Burgos. Kaite 4-5*, pp. 331-386.
- OSABA, B. (1960): “La Arqueología en Ojo Guareña”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLVIII-1, pp. 251 y ss.
- OSABA, B. y URIBARRI, J. L. (1968): *El Arte rupestre de Ojo Guareña (sección de Pinturas)*. Burgos.
- RIPOLL, E. (1957): “Revisión de la Cueva de Penches”. En *IV Congreso Nac. Arqueología*, pp. 57-58.
- RIPOLL, S.; CACHO, C.; MUÑOZ, F. y JORDÁ, J. (2006): “Ocupaciones del Paleolítico superior en las comarcas segovianas: Domingo García y la Peña de Estebanvela”. En DELIBES, G. y DÍEZ, F. (eds.): *El Paleolítico superior en la Meseta Norte española...*, pp. 149-172.
- RIPOLL, S. y MUNICIO, L. (dirs.) (1999): *Domingo García. Arte rupestre paleolítico al aire libre en la meseta castellana*. Salamanca: Ed. Junta de Castilla y León, Mem. 8, 278 pp.
- RIPOLL, S. y MUÑOZ, F. (2003): “El arte mueble del yacimiento de la Peña de Estebanvela”. En *Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Ribadesella, pp. 263-290.

- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. M. (1916): "Algo más de Prehistoria (Oña)", *Ibérica*, 142, pp. 189-190.
- (1917): "Cueva de La Blanca (Oña)", *Ibérica*, 166, pp. 155-157.
- SANTOS, M. F. (1964): "Vestígios de pinturas rupestres descobertas na gruta do Escoural", *O Arqueólogo Português*, 5 (2ª série), pp. 5-47. Lisboa.
- SANZ MARTÍNEZ, J. (1921): *El Arte rupestre en la provincia de León*. Madrid.
- (1922): "Cueva de La Cantera en Alcedo", *La Crónica de León*, 12, 17 junio.
- SAUVET, G. y S. (1983): *Los grabados rupestres prehistóricos de la cueva de La Griega (Pedraza, Segovia)*. Corpus Artis Rupes-tris, I, Paleolithica Ars, V, 2. Salamanca, 30 pp., 20 figs. y 28 fotos.
- SAUVET, G. (1983): "Les représentations d'équidés paléolithiques de la grotte de La Griega (Pedraza, Segovia). A propos d'une nouvelle découverte", *Ars Praehistorica*, II, pp. 49-60.
- (1985): "Les gravures paléolithiques de la grotte de La Griega (Ségovie, Espagne)", *Préhistoire Ariègeoise*, XXXX, pp. 141-168.
- SCHLOSSER, M. (1923): "Neue Funde von fossilen Wilbertieren in Spanien", *Centralblatt für Mineralogie, Geologie und Paläontologie*, Stuttgart, pp. 657-662.
- TOMÁS Y LORENTE (1898): "Datos referentes a diversas cavernas de la provincia de Segovia y particularmente de la conocida con el nombre de Cueva de la Solana de la angostura, en el término de Encinas", *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico*, 2ª s., año V, t. XXV, pp. 349-375.
- URIBARRI, J. L. (1969): "Las pinturas rupestres en Ojo Guareña, Burgos", *Abhandlungen*, 5. Burgos.
- URIBARRI, J. L. y LIZ, C. (1973): "El Arte rupestre de Ojo Guareña. La cueva de Kaite", *Trabajos de Prehistoria*, 30, pp. 69-120.
- UTRILLA, P.; BLASCO, F. y RODANÉS, J. M. (2006): "Entre el Ebro y la Meseta: el Magdaleniense de la cuenca del Jalón y la placa de Villaba". En DELIBES, G. y DíEZ, F. (eds.): *El Paleolítico superior en la Meseta Norte española...*, pp. 173-213.
- UTRILLA, P.; GONZÁLEZ, P.; FERRER, C. y BLASCO, F. (1999): "La ocupación magdaleniense del Valle del Río Henar: los asentamientos de Cetina (Zaragoza) y Deza (Soria)". En *Geoarqueología i Quaternari litoral. Memorial María Pilar Fumanal*. Universitat de València, pp. 283-296.
- VILANOVA Y PIERA, J. y DE LA RADA DELGADO, J. (1890): *Geología y Protohistoria ibéricas. Historia General de España*, t. I. Madrid: Real Academia de la Historia.
- VILLAVERDE, V. (1996): *Arte Paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*, 2 vols. SIP, Diputació de Valencia.
- WENINGER, B.; JÖRIS, O. y DANZEGLOCKE, U. (2006): *Calpal - Cologne University Radiocarbon Calibration Package*, mayo 2006.
- ZILHÃO, J. (coord.) (1998): *Arte rupestre e Pré-história do Vale do Côa. Trabalhos de 1995-1996*. Ministério da Cultura, 453 pp.
- (2002): "Arte paleolítico datado por depósitos arqueológicos en Fariseu (Valle del río Côa, Portugal)", *Panel*, 1, pp. 102-103.
- (2003): "Vers une chronologie plus fine du cycle ancien de l'art paléolithique de la Côa: quelques hypothèses de travail". En *Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Ribadesella, pp. 75-90.